



Monográficos:

La esperanza
no defrauda

9-10 de noviembre 2024



La esperanza

ancla segura para la humanidad

8-9 de marzo 2025



 Instituto Teológico Verbum Dei "San Pablo Apóstol"
Centro Misionero VD, Loeches, Madrid

 <https://itvdsanpablo.com>

 VerbumDeiOnline

Monográfico: La
esperanza ancla segur...

 de Verbum Dei Online

Lista de reproducción · 7 vídeos · 0 visualizaciones

 Reproducir todo



ÍNDICE

EL AÑO JUBILAR EN LA BIBLIA-----	3
LA ESPERANZA NO DEFRAUDA (RO 5,5)-----	7
EL SER HUMANO ABIERTO A LA ESPERANZA-----	12
¿QUÉ ESPERAMOS?-----	19
LA ESPERANZA VIRTUD AUDAZ-----	23
ESPERANZA, OPTIMISMO Y CINISMO-----	29
LA ESPERANZA Y LAS FAMILIAS ECLESIALES DE VIDA CONSAGRADA	39
MESA REDONDA DE TESTIMONIOS-----	41
CONCLUSIONES-----	44
ANEXO: IGLESIA DE LA ESPERANZA. DIAPOSITIVAS-----	46

EL AÑO JUBILAR EN LA BIBLIA *María Concepción Tzintzún Cruz*

La referencia bíblica principal sobre el jubileo es Levítico 25,8-55, donde se nos comunican todas las indicaciones que Dios da a su pueblo para que, como dignos hijos suyos, vivan una vida santa como Él es Santo. Veremos en que consiste la llamada Ley de Santidad que encontramos en los capítulos 17-26 del libro del Levítico, lo que nos permitirá entender mejor el significado y el contenido del Jubileo en la Biblia.

1. LA LEY DE SANTIDAD (Lv 17-26)

Dios es defensor del débil, sobre todo de los forasteros y de los siervos israelitas; por eso en la Ley de santidad se apela al temor de Dios y al recuerdo de la historia de la salvación: el Señor salvó a Israel, forastero y esclavo en Egipto, y le dio la libertad y la tierra de Canaán; por eso es importante amar al prójimo como a sí mismo (cf. Lv 19,18), incluido el forastero (cf. Lv 19,33-34). En la Ley de santidad las obligaciones afectaban por igual a nativos y forasteros, aunque era impensable, por entonces, una equiparación total en los derechos. La propiedad territorial era patrimonio del Señor; Él la cedía a los israelitas. Las leyes sociales tendían a remediar la situación. Beneficiario de esas leyes es el hermano y también el inmigrante es considerado un hermano prójimo. Según la Ley de santidad, cuando un pecado afecta directamente a Dios o a una cosa o persona consagrada a él, profana algo santo. Ante todo, es santo el mismo Señor. Él es el Dios Santo que santifica a Israel a quien ha apartado para que sea suyo, y pertenecer a Él supone vivir de acuerdo con su santidad por el cumplimiento de sus mandamientos. Dios santifica especialmente a los sacerdotes, cuando ellos cumplen sus preceptos Dios es santificado en medio de los hijos de Israel; por eso los israelitas deben preocuparse por la santidad de sus sacerdotes. El Señor santifica además el santuario. Los pecados de los israelitas y las faltas rituales de los sacerdotes profanan el santuario y las cosas santas, ante todo profanan el santo nombre del Señor, se profanan a sí mismos y profanan la tierra santa.

2. LOS AÑOS SANTOS (Lv 25,1-55)

La Ley de santidad contiene varias leyes sociales y humanitarias que tratan de impedir la acumulación de la propiedad en pocas manos y remediar la situación de los proletarios, entre ellas la celebración de años santos: el año sabático y el año jubilar. Las motivaciones son: la solidaridad nacional, el reconocimiento de que la tierra es del Señor que la entrega a su pueblo y el agradecimiento a aquel que los libró de la esclavitud de Egipto.

2.1 El año sabático (Lv 25,1-7)

El año sabático, año de descanso de la tierra cada siete años, es una práctica muy antigua (Ex 23,10-11). La ley primitiva parece referirse solo a los sembrados: la tierra necesita descansar. En Israel tenía un sentido social: ese año, el producto espontáneo de la tierra era para los pobres y los animales salvajes. Lv 25 modifica el sentido y el contenido de la ley primitiva, al afirmar que el descanso de la tierra es como un sábado, por el que la tierra reconoce su pertenencia al Señor; por eso lo celebra en un mismo año todo el país. El descanso se extiende tanto a los viñedos como a los sembrados. Primero se dice que los productos espontáneos del año séptimo no se recogen; luego se añade que de ellos se han de alimentar el amo con todos los que residen en su casa y dependen económicamente de él, incluido el ganado doméstico. Esta modificación,

exigida por el barbecho simultáneo de toda la tierra, relega a segundo término la finalidad social de la ley.

Era difícil cumplir el año sabático y creaba problemas (cf. Lv 25,18-22; 26,34-35; 2 Cr 36,21; Neh 10,32; 1 Mac 6,49-54). Se estimulaba a observarlo con la promesa de la posesión tranquila y segura de la tierra y la abundancia de sus frutos. Se solucionaba el problema de la subsistencia apelando, no al fruto espontáneo (cf. Lv 25,6-7), sino a la providencia divina, que bendecirá el año sexto y la hará producir para tres años: hasta que se recoja la cosecha del año nono (cf. Lv 25,18-22). No se prescribe allí la liberación de esclavos ni la condonación de deudas en el año sabático como lo hace Dt 15, en el año jubilar.

2.2 El año jubilar y las costumbres conectadas a él (Lv 25,8-55)

El año Jubilar se celebra cada cincuenta años (contando el primero y el último), de modo que coincida con el correspondiente año sabático. Al comienzo del año cuarenta y nueve, el día diez del mes séptimo, fecha en que quedará fijado más tarde el día de la expiación, las trompetas recorren el país anunciando el año jubilar. Esas trompetas, (en hebreo "yobel": cuerno de carnero) dan el nombre al año jubilar. El término «jubileo» alude al júbilo que se tiene cuando suena el yobel que convoca a la gente indicando un Año de Gracia, de perdón, de cancelación de las deudas, de devolución de los bienes perdidos a sus antiguos dueños, de liberación de los esclavos y de sustentamiento con los frutos que Dios ofrezca a su pueblo haciendo fructificar la tierra en barbecho, al mismo tiempo que transmite su perdón y su gracia.

Ese año es santificado por la liberación, que consiste en la devolución de las propiedades patrimoniales a su primer dueño (cf. Lv 25,10). Es un año de descanso para la tierra, ya que es al mismo tiempo año sabático, y se aplican las mismas normas: se empieza por prohibir la recogida de los frutos espontáneos, para luego permitirlos (cf. Lv 25,5-13). Se señalan las consecuencias de la devolución de las tierras patrimoniales en el año jubilar a la hora de venderlas. El principio general es: no aprovecharse de la coyuntura para defraudar al hermano. La norma: no se venden las tierras sino las cosechas que quedan hasta el año jubilar (cf. Lv 25,15-16). Detrás de esta normativa está la convicción de que la tierra pertenece solo al Señor. Él se la ha entregado a su pueblo en usufructo, por eso la tierra no se puede vender (cf. Lv 25,23-24). Se termina apelando al temor de Dios, defensor de los débiles, como actitud que garantiza el cumplimiento de la ley. La ley del año jubilar es un buen reflejo de la teología de Lv 17-26, un código inspirado en la santidad de Dios que hace necesaria la justicia entre las personas.

2.2.1 Rescate de propiedad (Lv 25,23-34)

El derecho de rescate de las tierras (cf. Lv 25,23-28) es un modo de defensa del patrimonio familiar. Se trata de una institución antigua (cf. Jr 32,8ss; Rut 3), sin relación con el año jubilar, que aquí se completa con la ley del jubileo. Nunca se puede vender una tierra a perpetuidad sin derecho a reclamación, porque el único amo de la tierra es el Señor; los israelitas son inquilinos (cf. Sal 39,13; 1 Cr 29,15). Los israelitas son advenedizos en Canaán y no fueron ellos quienes conquistaron la tierra sino el Señor. Cuando un hermano (familiar o connacional) se ve obligado a vender su tierra, hay que concederle derecho de rescate, que puede ser de tres formas:

Por intervención del "goel", que es el pariente más próximo (cf. Lv 25,25.48-49), a quien corresponde redimir la tierra vendida. Cuando el mismo vendedor logra reunir el precio del rescate, este se calcula según las reglas dadas en Lv 25,15-16: lo que se

compra y vende son las cosechas hasta el año jubilar. Las tierras vuelven a su primitivo dueño en el año jubilar, sin indemnización.

Hay posibilidad de rescate para las casas vendidas (cf. Lv 25,29-31). En las ciudades amuralladas, donde la gente no vive de la agricultura, hay derecho de rescate durante un año; y no es aplicable la ley del año jubilar. En las aldeas, donde las casas son parte esencial de la finca agrícola, se les aplica la misma ley que a la tierra. Un caso especial es el de las casas de los levitas (cf. Nm 35,1-8). Algunas de sus ciudades eran amuralladas; no tenían tierras de labor ni otra propiedad, solo su domicilio. Se les concede derecho de rescate de sus casas por tiempo indefinido. Los pastizales que rodean las ciudades levíticas no pueden ser vendidos en ningún caso porque es tierra consagrada al Señor (cf. Ez 48,14).

2.2.2 Préstamos sin interés (Lev 25,35-38)

Otro modo de socorrer al israelita empobrecido es mediante un préstamo sin interés cuando se trata de dinero, sin recargo cuando se trata de víveres. La prohibición es absoluta ya que se trata del pobre que pide prestado para sobrevivir, no del rico que lo quiere para negociar. Dt 23,20-21 admite el préstamo con interés a extranjeros, pero no dentro de la familia israelita. Aquí se equipara al forastero y al huésped con el israelita. Las motivaciones son dos: el temor del Señor, protector de débiles, y el recuerdo del éxodo: el Señor, el Dios de Israel, no ha sacado a su pueblo de la esclavitud de Egipto para que caiga otra vez en ella.

2.2.3 Manumisión de esclavos (Lev 25,39-55)

Si un israelita se ve obligado a venderse a sí mismo como esclavo a otro israelita, no recibirá trato de esclavo, sino de jornalero y huésped; el amo tiene derecho a su trabajo y no dispone de su persona. En el año jubilar será liberado, con sus hijos y familia, y volverá a su propiedad. En Ex 21,2 y Dt 15,12, quedará libre al séptimo año. La familia en Ex 21 no se beneficiaba de la libertad, aquí sí. Allí, al obtener la libertad, no tenía ningún medio de subsistencia; en Dt 15,13-14 se dispone que el amo no lo despida con las manos vacías. Lv 25 busca la solución haciendo coincidir la libertad con la devolución de las propiedades en el año jubilar. Un israelita no puede ser esclavo de un hermano suyo: uno y otro son siervos del Señor, que los libró de la esclavitud de Egipto porque no los quiere esclavos. Los israelitas podían tener esclavos a perpetuidad de entre los extranjeros (cautivos de guerra o comprados) y de entre los hijos de estos. Si un israelita se vende a un inmigrante enriquecido, se aplica la ley del jubileo. El israelita conserva el derecho de rescate, que es ejercido por el "goel" (pariente más cercano con derecho y obligación de rescate), o por el mismo esclavo. El precio del rescate es calculado según los años que quedan para el año jubilar. Lo que significa que cuando se compra-vende un israelita, no se compra-vende su persona sino su trabajo, calculado de acuerdo al pago de un jornalero (según Dt 15,18 el trabajo de un siervo israelita vale por el de dos jornaleros).

Un israelita no puede consentir el maltratado de un con-nacional. Se apela una vez más a la historia de salvación, en la que el Señor, el Dios de la alianza y de la gracia, ha demostrado que quiere a su pueblo libre. El pueblo debe sentir el orgullo de su libertad ayudando a sus hermanos a ser libres.

3. EL JUBILEO HOY

Es difícil saber con precisión cuántos años jubilaes ha practicado efectivamente el pueblo de Israel. De hecho, el Evangelio según Lucas presenta a Jesús, casi al inicio de su ministerio, asumiendo su misión profética de proclamar un Año de Gracia del Señor (cf. Lc 4,19), que en realidad se ha prolongado hasta el día de hoy, ya que Él nos ha

introducido en la gracia de su redención para siempre, y en el bautismo la acogemos libremente. Por eso, la común consagración a Dios de todos los cristianos en el bautismo, que los religiosos elegimos como estado de vida, para servir a la consagración de los demás miembros del pueblo de Dios, nos sitúa permanentemente en Año Jubilar. Este es el ideal al que aspiramos: “Así, pues, la profesión de los consejos evangélicos aparece como un símbolo que puede y debe atraer eficazmente a todos los miembros de la Iglesia a cumplir sin desfallecimiento los deberes de la vida cristiana. Y como el Pueblo de Dios no tiene aquí ciudad permanente, sino que busca la futura, el estado religioso, por librar mejor a sus seguidores de las preocupaciones terrenas, cumple también mejor, sea la función de manifestar ante todos los fieles que los bienes celestiales se hallan ya presentes en este mundo, sea la de testimoniar la vida nueva y eterna conquistada por la redención de Cristo, sea la de prefigurar la futura resurrección y la gloria del reino celestial” .

Vivamos este Año Jubilar 2025 actualizando nuestra respuesta a la llamada de Dios consagrados a Él, promoviendo el auténtico sentido de un Jubileo: un año sabático para dejar descansar la tierra que es propiedad de Dios; un año de reconciliación fraterna entre todos los miembros del Pueblo de Dios. Que en el Jubileo nos empeñemos y apoyemos junto a otros proyectos comunitarios favorables al cuidado de nuestra casa común, promoviendo la formación, para aprender a vivir estilos de vida dignos de creaturas que viven en armonía con su Creador y con el resto de la creación.

Muy unido también, el aspecto de la reconciliación fraterna que este año podemos promover con mayor convicción, ya que nuestro estado de vida favorece la libertad de todo, de todos y de nosotros mismos. Involucrémonos en acciones que favorezcan la justa distribución de la riqueza, el trabajo digno para todos, el derecho a la propiedad suficiente para vivir con dignidad y la formación de los miembros del pueblo de Dios para vivir el júbilo de ser hermanos, amar y perdonar.

LA ESPERANZA NO DEFRAUDA (RO 5,5)¹

María Concepción Tzintzún Cruz

*¹Habiendo, pues, recibido de la fe nuestra justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo, ²por quien hemos obtenido también, mediante la fe, el acceso a esta gracia en la cual nos hallamos, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. ³Más aún; nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; ⁴la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, ⁵y **la esperanza no falla**, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. ⁶En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ⁷– en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir –; ⁸mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ⁹¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la cólera! ¹⁰Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! ¹¹Y no solamente eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación. (Ro 5,1-11)*

Ciertamente, no es cualquier tipo de esperanza la que queremos tener, sino que queremos una esperanza que no nos falle, que no nos defraude.

En este momento, vamos a profundizar en la esperanza cristiana que no defrauda, a la luz de la carta de Pablo a los romanos que en el capítulo 5 afirma que la esperanza no defrauda y la razón que da es: Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado ¿qué significa esto? ¿cuál es la causa de nuestra esperanza cristiana? ¿por qué Pablo llega a dar este fundamento de la esperanza a los romanos y a nosotros?

1. LAS CIRCUNSTANCIAS EN LAS QUE SE ESCRIBE LA CARTA A LOS ROMANOS

La carta a los Romanos, como todas las cartas paulinas, no surgen como fruto de sentarse en una mesa para hacer una reflexión metafísica y teórica sobre Dios y sobre el ser humano, sino que está escrita para enfrentar situaciones relevantes en la comunidad cristiana de Roma.

Probablemente fue escrita por Pablo en Corinto en la segunda mitad de los años 50 d.C. (56-57 d.C.) durante su tercer viaje misionero, cuando está por volver a Jerusalén, como informa a sus destinatarios en Ro 15,14-33 a los que también expresa sus planes de llegar a Roma, la capital del Imperio, para conseguir ayuda e ir a evangelizar España.

Los proyectos de viaje de Pablo están envueltos en la incertidumbre, ya que no sabe cómo lo acogerán en Jerusalén. Su punto de vista sobre la Ley se ha difundido a través de su predicación oral y escrita. Anteriormente había escrito la carta a los Gálatas y esta había dejado en suspenso diversas cuestiones, por ejemplo, el hecho de que la Ley se pudiera revocar o no por parte de los judíos y de los gentiles que se habían adherido al Evangelio. Por este motivo, antes de que lo tomaran preso las autoridades imperiales en Jerusalén, fue interrogado por los hermanos en casa de Santiago precisamente sobre la cuestión de la Ley, como nos lo transmite Hch 21,20-21: «Ya ves, hermano, cuántos miles y miles de judíos han abrazado la fe, y todos son celosos partidarios de la Ley. Y han oído decir de ti que enseñas a todos los judíos que viven entre los gentiles que se

¹ Cf. A. PITTA, *L'evangelo di Paolo. Introduzione alle lettere autoriali*, Torino 2013, 233-300.

aparten de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos ni observen las tradiciones».

Esta fue una interpretación que hicieron a lo que Pablo predicaba y él tenía que aclararla, porque no era exactamente así.

Para los judíos, la esperanza de su salvación estaba fundada en la fidelidad al cumplimiento de la Ley, incluido el deber de la circuncisión, por eso era demasiado grave para ellos pensar que podrían salvarse sin circuncidarse. Pablo no estaba invitándoles a faltar a la Ley de Moisés, él estaba ayudándoles a comprender mejor el sentido de la Ley de Moisés a la luz de la vida de Jesús que les hacía vivir plenamente esa Ley, no atados a prácticas externas sino practicando libremente su fe como personas ya salvadas por la fe en Jesucristo.

La situación que vivía la comunidad cristiana puede darnos luz también a nosotros en este tiempo en el que también tendemos a poner nuestra esperanza en otras «leyes» de las que esperamos la salvación, pero que nos defraudan. La ley de consumo que nos hace pensar que si nuestro poder adquisitivo no es el adecuado no sobreviviremos. La ley del más fuerte que nos obliga a competir con todo mundo y en todos los ámbitos obligándonos a un ritmo frenético de vida, también para sobrevivir. Y esa misma ley que rige las disputas por terrenos valiosos económicamente que está causando tantas guerras. Leyes que nos hacen vivir con expectativas muy inmediatas y para pocos años, esperanzas que nos defraudan.

En la comunidad cristiana de Roma se habían creado dos partidos: los fuertes y los débiles. Su contienda era sobre la observancia de la Ley y de las tradiciones judías. Y querían involucrar a Pablo en sus confrontaciones. Si Pablo decide ponerse de la parte de los fuertes, que ya no observan las leyes de pureza alimentaria, pone en riesgo el hecho de que los débiles decidan abandonar definitivamente la comunión en las comidas. Y si decide ponerse de parte de los débiles, que continúan observando las leyes de pureza durante las asambleas, a quienes pone en crisis es a los fuertes.

También entre nosotros, a veces ponemos nuestra esperanza en cosas pasajeras y pretendemos que la salvación nos venga de cosas superficiales.

Pablo va al fondo de la cuestión y delinea los contenidos fundamentales del Evangelio que anuncia y que van en consonancia con la Ley de Moisés. Y es este Evangelio, esta buena noticia de la muerte y resurrección de Jesús el fundamento de la esperanza cristiana, de ellos y nuestra, porque su fundamento no son cosas que pasan sino un fundamento consistente para toda la eternidad.

2. LAS IGLESIAS DOMÉSTICAS EN ROMA

Pablo suele mencionar al inicio de sus cartas a los destinatarios y en algunas de sus cartas se dirige «a la iglesia de Dios que está en...» (cf. 1Co 1,2; 2Co 1,1; 1Tesa 1,1), en otras, como en esta se dirige «a todos los llamados de Dios que estáis en Roma, santos por vocación...» (Rm 1,7). En la Carta a los Romanos no habla de «la Iglesia» sino de varias casas de personas en las que se reúnen los cristianos «la iglesia doméstica» (Rm 16,5). Son diversos núcleos familiares de Priscila y Aquila (cf. Rm 16,5); Andrónico y Junia (cf. Rm 16,7); Aristóbulo (cf. Rm 16,10); Narciso (cf. Rm 16,11); Asíncrito, Flegonta, Hermes, Patrobas, Hermas (cf. Rm 16,14); Filólogo, Julia, Nereo y Olimpás (cf. Rm 16,15); lo cual nos hace ver que en Roma habían surgido diversas iglesias domésticas repartidas en los barrios de la ciudad, lo cual quiere decir que en Roma no había una Iglesia monolítica y centralizada.

Esto nos deja ver que entre los cristianos de Roma había judíos de la diáspora que se habían enraizado en el tejido urbano de la ciudad, por los nombres se deduce que muchos provenían del judaísmo palestino, tal vez fueron ellos mismos los que habían difundido el cristianismo en Roma entre los años 40 y 50 d.C. Se trataría de esclavos, libertos, comerciantes y artesanos que se habían adherido al cristianismo sin prescindir del judaísmo, tal vez algunos temerosos de Dios o simpatizantes de algunas leyes judías como lo son el sábado y las normas de pureza alimenticia. Esto se nota en que Pablo se dirige a personas que conocen la Ley de Moisés, explícitamente en Rm 7,1 les habla de la normativa de Dt 24,2-4 sobre el derecho matrimonial *post mortem* de uno de los cónyuges.

Pero también hay gentiles a quienes se dirige, por ejemplo, en Rm 11,13. Podrían ser creyentes que se han adherido al movimiento cristiano a través del judaísmo de la diáspora.

Esto nos hace ver que en Roma las comunidades cristianas estaban conformadas de tal manera que no se distinguen mucho de las judías y en sus casas continúan utilizando la Escritura de las sinagogas romanas.

Ahora podemos entender que la situación de la comunidad cristiana de Roma desafía a Pablo porque pone a prueba la credibilidad del Evangelio que predica con relación a la Ley y a las demás tradiciones judías que generalmente en los judíos de la diáspora estaban mucho más arraigadas que en su patria, sencillamente por el instinto de supervivencia y de conservación de la propia identidad étnico-religiosa. Este dato consta en un escrito llamado el *Ambrosiaster* que proviene del ambiente romano «Se sabe que en el tiempo del apóstol algunos judíos, porque estaban sujetos al imperio romano, habitaban en Roma. Y, entre ellos, aquellos que habían creído enseñaron a los romanos a conservar la ley aun profesando a Cristo...» (H.J. Vogels, ed., *Ambrosiastri qui dicitur commentarius in epistulas Pauli, Ad Romanos*, CSEL 81,1).

Pablo busca que los cristianos de Roma se arraiguen en la esperanza cristiana que es Cristo, pero tiene que contar con que ellos tienen puesta su esperanza en otras cosas, como nosotros, en el caso de los cristianos de Roma su esperanza está puesta en la Ley, nosotros ¿en qué tenemos puesta nuestra esperanza?

3. LA TRAMA ARGUMENTATIVA DE LA CARTA A LOS ROMANOS

Vamos a ver el proceso que Pablo hace hacer a los romanos para pasar de las esperanzas que defraudan a la Esperanza que no defrauda.

Rm 1,1-6 comienza centrando la atención sobre el Evangelio y en la fe que viene de él.

El Evangelio ha sido preanunciado por los profetas en las Escrituras. El contenido del Evangelio es el Hijo de Dios, nacido del linaje de David, según la carne constituido Hijo de Dios mediante la acción del Espíritu de santidad por su resurrección de entre los muertos.

En Rm 1,16-17 explica que el Evangelio es fuerza de Dios para salvación de todo el que cree, sea judío o griego. Porque en él se revela la justicia de Dios, de fe en fe. Y lo confirma con un pasaje de la Escritura: El justo vivirá por la fe (Ha 2,4).

De esta manera Pablo está proclamando la dimensión universal de la salvación que es para todo el que cree.

Rm 1,18-3,20 se detiene para hablar de la revelación de la cólera divina ¿qué tiene que ver esto con el Evangelio, con la fe y con la salvación de la que les está hablando?

¿por qué no empieza a hablarles inmediatamente de la revelación de la justicia divina, contenida en el Evangelio? Para hacerles ver la gratuidad de la justicia divina revelada en Cristo de la cual hablará enseguida en Rm 3,21-4,25.

Rm 1,25-32 presenta un ejemplo de los vicios practicados por los seres humanos, por los cuales estaría justificada la cólera divina, ya que sofocan la verdad con la injusticia, confundiendo al creador con la Creatura.

Rm 2,1-11 habla del principio de la imparcialidad divina, tanto para el judío como para el griego. El horizonte en el que nos coloca es un horizonte escatológico, porque se refiere al momento en el que cada uno será juzgado por sus propias obras. Por eso insiste diciendo «no hay preferencia» (2,11), «no hay diferencia» (3,22) de la justificación por la fe en Cristo. Así, el juicio caracterizado por la imparcialidad no condiciona la justificación, sino que afirma su universal incidencia para todos los seres humanos. Como se afirmará en Rm 2,12-16 Dios juzgará los secretos del corazón según el Evangelio que es Jesucristo, tanto del judío que se rige por la Ley mosaica como del gentil que sigue la ley de sí mismo, porque también en la ley que sigue el gentil hay reflejos de la Ley mosaica.

En Rm 2,17-24 Pablo cuestiona al judío sobre su manera de relacionarse con la Ley y con los mandamientos, haciéndole caer en cuenta de que muchas veces hace el mal que no quiere y el bien que quiere no lo hace. De esta manera les hace soltarse de la seguridad que les da el apoyarse en la Ley jactándose en vano y autoexcluyéndose de la justificación universal de Dios en Cristo. Por eso en Rm 2,25-29 se detiene a hablar con ellos sobre la circuncisión, por ser algo que distingue al judío del griego. Dialoga con ellos a la manera de los profetas, hablándoles de la importancia de la circuncisión del corazón y no de la carne (cf. Jr 31,31-33; Ez 36,26), la cual puede ser practicada también por los gentiles, y, siendo así, todos quedan en el mismo plano, judíos y gentiles.

Así, enseguida, en Rm 3,1-8 les interroga sobre la utilidad de la circuncisión y de la Ley y en Rm 3,10-18 les demuestra que todos están bajo el pecado y, por lo tanto, todos, judíos y gentiles necesitan de la Salvación del pecado que solamente Cristo puede dar a todos justificándoles con su gracia. Y Rm 3,19-20 deja claro que nadie puede justificarse a sí mismo por sus obras, sino que necesita de la justificación gratuita que le es dada por gracia y le hace actuar en consecuencia, como persona justificada.

Y en Rm 3,21-4,25 va a explicar que mediante el reconocimiento del pecado o de la culpa, la persona se dispone para recibir la justificación por la fe. La solución cristológica de la fe precede y resuelve la condición universal del pecado y no al contrario. Así, después de haber removido todos los motivos de jactancia, Pablo puede demostrar en positivo que la justicia de Dios se ha manifestado gratuitamente sin la Ley, incluso siendo testificada por la Ley y los Profetas. En Rm 3,21-22 explica cómo la justicia de Dios se ha manifestado mediante la fe de Jesucristo, sin ninguna distinción, para todos aquellos que creen.

En Rm 4,1-10 Pablo les remite a Gn 15,6 para hacerles ver cómo Abraham fue llamado por Dios y justificado por Él antes de la circuncisión, es decir, antes de haber realizado cualquier obra que le justificara. Abraham es justificado por la fe. La circuncisión que Dios le pidió a Abraham no rectifica el estatuto de la justicia por la fe, solamente lo confirma, como un sello (Rm 4,11). Y en Rm 4,17 les remite a otro pasaje más que es Gn 17,5 para mostrar que Dios hizo a Abraham padre de la fe y lo ratifica antes y después de la circuncisión y en este sentido es padre universal, de los circuncisos y de los incircuncisos.

Así, la justificación se basa sobre la fe en Cristo, que fue entregado por las transgresiones humanas y fue resucitado para la justicia de los creyentes (Rm 4,24-25). Quien justifica a todos es Cristo.

4. LA PARADOXAL VENTAJA QUE NOS OFRECE CRISTO

En Rm 5,1-8,39 Cristo y el Espíritu son los protagonistas, porque la justificación en Cristo es continuamente vivificada por la acción del Espíritu. Por la justificación en la fe, los creyentes están en paz con Dios, por medio de Jesucristo, y pueden gloriarse en vistas de la esperanza de la gloria de Dios. La muerte de Cristo por los impíos y la efusión del Espíritu sostienen la nueva condición de los creyentes porque, justificados por la fe, han sido reconciliados por Dios en Cristo (Rm 5,3-11).

Para exaltar la gratuidad de la justificación en Cristo, Pablo evoca el pecado de Adán del que se habla en Gn 2-3 en Rm 5,12-21 confrontando a Adán con Cristo, el pecado con la gracia.

En Rm 5,20-21 encontramos una conclusión sobre la mediación cristológica en base a los contenidos de Rm 5,1-2 y explicados en Rm 5,3-19.

CONCLUSIÓN

Así, ahora podemos entender bien Rm 1,1-5

*¹Habiendo, pues, recibido de la fe nuestra justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo, ²por quien hemos obtenido también, mediante la fe, el acceso a esta gracia en la cual nos hallamos, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. ³Más aún; nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; ⁴la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, ⁵y **la esperanza no falla**, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.*

Dios se nos da a todos y está dispuesto a sostenernos a todos desde dentro, desde el fondo de nuestro corazón en el que el Espíritu Santo habita y es él quien nos impulsa para generar ese mundo lleno de esperanza que Él está empeñado en generar.

EL SER HUMANO ABIERTO A LA ESPERANZA²

Estrella Mariana Rodríguez Rodríguez

“Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran al futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad”. (Bula Papa Francisco convocando el jubileo de la esperanza en 2025)

Y esto se entiende. Tenemos razones para poner en causa la esperanza. El desastre de la dana que estamos viviendo en España en estos momentos. Las expresiones de desesperación “*des-esperanza*” que nos transmiten muchos afectados y a la que estamos teniendo acceso a través de los medios de comunicación. Des-esperanza contagiosa, que nos hiela la sangre y nos llena de tinieblas a nosotros también, haciendo que se nublen los horizontes de esperanza que nos resulte difícil encontrar rendijas que nos abran a la esperanza.

Y a esto que vivimos en propia piel podemos añadir las situaciones de guerra en los países de nuestro entorno. El dolor, el sufrimiento, el sin sentido de unos seres humanos en lucha contra otros, son motivo para la des-esperanza.

También las situaciones personales, familiares o comunitarias que nos llegan como esa lluvia de tierra y lodo, y que dejan anegados nuestros espacios de luz interior.

Pero siempre se nos puede abrir una puerta. El jubileo de la esperanza, como todos los jubileos empezará por abrir la Puerta Santa. Pero si tenéis presente la tradición, detrás de la Puerta Santa hay un muro de piedra que hasta 1975 era derribado delante del Papa. En 1975 el Papa Pablo VI abrió la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro, ritual con el que se daba comienzo al jubileo ese año. Pero al tirar el muro delante de Pablo VI, como era costumbre, los cascotes comenzaron a caer y estuvieron a punto de alcanzar al Papa, lo que hubiera causado un grave accidente. Sin embargo, Pablo VI no se movió. Esta historia da que pensar. La puerta del júbilo, de la alegría, de la esperanza se abrirá, pero se abrirá en medio de la caída de los cascotes, en medio de las dificultades de la vida, en medio de la des-esperanza que vivimos.

Por esto para atravesar la puerta, y comenzar nuestro peregrinar como seres de esperanza, necesitamos cultivar ciertas actitudes y virtudes.

BÚSQUEDA DE SENTIDO

En la pregunta por el sentido se presuponen algunas experiencias fundamentales que el hombre tiene de sí mismo y que le llevan a cuestionarse sobre su propio ser³. En primer lugar, el hombre es un sujeto que, en el acto de pensar, decidir y actuar, toma autoconciencia de sí, de su identidad personal, de ser frente a la realidad que le rodea. En segundo lugar, al mismo tiempo que el sujeto es consciente de su existencia personal, también lo es de que no ha llegado todavía a su plena realización, que es un ser en vías de realización. Por eso, se descubre llamado a llegar “a ser más-sí-mismo”⁴. En tercer

² Charla que recoge algunas páginas de la tesis de ESTRELLA MARIANA RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, *El camino de la vida en María Zambrano, Edith Stein y Teresa de Jesús* (Ediciones Universidad San Damaso-Dissertationes theologicae n. 43) (Madrid 2023)

³ Cf. ALFARO, *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios* (Salamanca 31997) 14-15.

⁴ *Ibid.*, 15.

lugar, en la pregunta por el sentido, se manifiesta que el hombre no tiene en sí la respuesta. No encuentra en sí mismo ni el camino ni la forma para llegar a la plenitud presentida y, por lo tanto, debe abrirse a la trascendencia. Necesitará buscar la respuesta fuera de sí mismo, en el origen y el fundamento de su ser. Solo así podrá responder a la llamada a ponerse en camino hacia una existencia auténtica.

No es fácil, ni pretendo definir lo que significa el término “sentido”, quizá porque, como dice Juan Martín Velasco, “más que una palabra-concepto, sentido es una palabra-símbolo que se presta a todo tipo de descripciones metafóricas, pero se resiste a un análisis claro de su contenido”⁵.

Según Juan Alfaro, la cuestión del sentido tiene su origen en la conciencia autorreflexiva que el hombre posee y que le hace preguntarse sobre su propia identidad, pero también en la experiencia de limitación de su ser, que le hace cuestionarse sobre el desnivel entre lo que es y la aspiración a realizarse siempre más⁶. La cuestión del sentido se plantea, por tanto, como un camino. La vida del hombre transcurre en el tiempo entre un origen que le ha sido dado y un futuro que tiene que construir. La existencia del hombre es don y tarea. En el tramo de historia que toca vivir a cada hombre, tendrá que realizarse, desplegar todas sus posibilidades y capacidades a través de su actuar libre. Pero si no quiere que su vida vaya a la deriva, tendrá que cuestionarse sobre la dirección a tomar y el camino a seguir para lograr realizar su propio ser. La dirección que tome responderá al sentido que ha encontrado y determinará cada una de sus opciones y acciones particulares.

Ahora bien, para llegar a encontrar el sentido de la vida es necesario un acto previo que implique a toda la persona. Según Alfaro se trata de “un acto indiviso de conocimiento-decisión-acción”⁷, que supone sinceridad consigo mismo, búsqueda de la verdad sobre el hombre y aceptación de las exigencias de las estructuras existenciales. Sin esto, el ser humano no podrá encontrarse con lo más genuino y auténtico de sí mismo, y no conseguirá escuchar la llamada que le llevará a su realización⁸.

Hemos afirmado que la cuestión del sentido implica, entre otras cosas conocimiento, pero el conocimiento al que nos referimos no es tanto empírico o racional, sino un conocimiento de experiencia o, dicho de otra manera, la reflexión partirá de la experiencia vivida. Solo este conocimiento nos puede introducir en la existencia misma del ser humano y llevarnos a una comprensión de la totalidad de su realidad existencial.

a) La intuición como conocimiento

Si, como hemos dicho, partimos de que, sentido es una palabra-símbolo, no podemos llegar a los caminos del sentido a través de la sola especulación tal como ha pretendido el racionalismo. En este tema más que la reflexión abstracta⁹ es importante sobre todo tener en cuenta la forma básica del conocimiento, es decir, el conocimiento intuitivo¹⁰.

⁵ MARTÍN VELASCO, *Mística y humanismo*, (Madrid 2008²) 206.

⁶ Cf. ALFARO, *De la cuestión del hombre*, 15.

⁷ *Ibid.*, 21.

⁸ Cf. *ibid.*, 21.

⁹ Diciendo esto no queremos negar la necesidad del conocimiento abstracto. Este es necesario ya que busca la objetividad, dominar la realidad y elaborar conceptos generales, sin lo cual no es posible ni la ciencia, ni la técnica.

¹⁰ Según García Morente el método intuitivo “consiste en un acto único del espíritu que de pronto, súbitamente, se lanza sobre el objeto, lo aprehende, lo fija, lo determina por una sola visión del alma. Por eso la palabra “intuición” tiene que ver con la palabra “intuir”, la cual, a su vez, en latín significa “ver”. Intuición vale tanto como visión, como contemplación.” M. GARCÍA MORENTE, *Lecciones preliminares de filosofía* (México 1989) 36.

La intuición es un conocimiento “pasivo”, propio de la persona. Decimos que es pasivo porque el sujeto cognoscente se sitúa ante la realidad con amor, admiración, humildad y entrega, se abre a la realidad y deja que ella sea la que se diga a sí misma; es este conocimiento el que nos da noticias de la existencia de las cosas. El resultado de las experiencias de la intuición se expresará, sobre todo, a través del símbolo o el arte, ya que resulta difícil expresar estas experiencias a través de conceptos claros y distintos¹¹. Esto no quiere decir que el conocimiento intuitivo no juegue un papel importante en la elaboración del concepto, pues es la intuición la que posibilita al conocimiento abstracto los datos para llegar a tal elaboración, ya que es ella la que entra en relación directa con el objeto. Por tanto, no se puede negar valor intelectual a la intuición. El conocimiento intuitivo, propio del método fenomenológico, nos invita a acercarnos a las cosas “con una mirada libre de prejuicios y a beber de la intuición inmediata”¹². Nos acercamos entonces a la realidad como oyentes que tratan de comprender lo que ella dice y traducir su mensaje porque, como insinúa el poeta, “Duerme un cantar en todas las cosas / que en ellas sueña sin cesar / y el mundo rompe a cantar, / solo con que la palabra mágica tengas”¹³.

Cuando el hombre quiere adentrarse en el conocimiento de sí mismo, punto de partida para encontrar el sentido, tendrá que hacerlo a través de la intuición. Solo a través del conocimiento intuitivo llegamos a la autoconciencia del yo y al conocimiento de los propios deseos y sentimientos¹⁴. También por intuición el hombre se sabe llamado a una plenitud personal que solo se realizará si se adentra en los caminos del sentido. Esta llamada, apenas intuida, impulsará su inteligencia, voluntad y libertad para ponerse en camino hacia el objetivo de su propia construcción como persona.

b) Los conocimientos del corazón

El sentido se percibe como llamada a la que se debe responder y, por tanto, el ser humano solo podrá encontrarlo cuando consiga abrirse a la interpelación de esa llamada. Esto nos indica que la existencia humana no encuentra en sí misma la respuesta, sino que para encontrarla tendrá que dirigir su mirada más allá de sí. Aun así, el camino para percibir esa llamada y encontrar el sentido supone la interioridad. Una interioridad entendida como una dimensión antropológica fundamental, que no se opone a la exterioridad, y en la que se dan las condiciones para la conciencia de sí mismo, para la unificación de todos los acontecimientos de la vida, para el silencio que posibilita la escucha más allá del lenguaje, para establecer relaciones con los demás y para la apertura a la trascendencia. La interioridad no es, pues, el espacio para el intimismo y el ensimismamiento, sino aquel en el que se manifiesta la autenticidad de la persona, desde donde puede existir en libertad y abrirse a la relación con lo que le rodea.

En el centro de esa vida interior está el corazón, “centro que alberga el fluir de la vida”¹⁵ o, como dice el Catecismo de la Iglesia Católica:

La morada donde yo estoy, o donde yo habito (según la expresión semítica o bíblica: donde yo “me adentro”). Es nuestro centro escondido, inaprensible, ni por nuestra razón ni por la de nadie; solo el Espíritu de Dios puede sondearlo y conocerlo. Es el lugar de

¹¹ Cf. BENZO, *Sobre el sentido de la vida*, 14-16.

¹² E. STEIN, “La estructura de la persona humana”, en: J. URKIZA - F. J. SANCHO (dirs.), *Edith Stein. Obras Completas IV. Escritos Antropológicos y pedagógicos*. (Burgos 2003) 590.

¹³ Poema de Eichendorff citado por H. U. V. BALTHASAR, *Teológica II. Verdad de Dios* (Madrid 1997) 240.

¹⁴ Cf. BENZO, *Sobre el sentido de la vida*, 17.

¹⁵ M. ZAMBRANO, “Claros del bosque”, en: J. MORENO SANZ (dir.), *María Zambrano. Obras Completas IV/I. Libros (1977-1990) Claros del bosque, De la Aurora, Senderos* (Barcelona 2018) 724.

*la decisión, en lo más profundo de nuestras tendencias psíquicas. Es el lugar de la verdad, allí donde elegimos entre la vida y la muerte. Es el lugar del encuentro, ya que, a imagen de Dios, vivimos en relación: es el lugar de la Alianza*¹⁶.

Si consideramos el término “corazón” según el sentido que le acabamos de atribuir (que es también el que le ha dado el mundo antiguo oriental) intuición y corazón guardan entre sí una estrecha relación, ya que el corazón es el centro de la vida psíquica, espiritual y sensitiva del hombre; es el lugar de los sentimientos y emociones, pero también de la inteligencia, el conocimiento y la voluntad. El corazón se convierte así en la sede de una pasión que pone en movimiento el dinamismo cognoscitivo del hombre y le lleva a querer conocer y actuar, a buscar la Verdad y el Bien. El ser humano que se deja guiar por los impulsos del corazón inquieto utiliza todas las posibilidades del conocimiento, sin dejar que la razón conceptual ponga límite a la razón intuitiva¹⁷. Existe un saber del corazón que es intuitivo y que se da a través del amor, el afecto, la empatía, la experiencia, un saber en el que entra en juego no solo el intelecto, sino la voluntad y la libertad, y que busca un camino, un destino para orientar la vida¹⁸, en definitiva, un sentido.

LA MANSA PACIENCIA

Creo que la primera virtud es la paciencia. El ser humano tiene que realizarse en el tiempo y eso exige paciencia. Dice el Papa Francisco: “estamos acostumbrados a quererlo todo y de inmediato, en un mundo donde la prisa se ha convertido en una constante... La paciencia ha sido relegada por la prisa, ocasionando un daño grave a las personas. De hecho, ocupan su lugar la intolerancia, el nerviosismo y a veces la violencia gratuita, que provocan insatisfacción y cerrazón”. La falta de paciencia acaba por des-realizarnos, por des-realizar al ser humano. Pero la paciencia, es una “fuerza”. Es mansa, no violenta, pero fuerza, como dice proverbios: «la paciencia es mejor que la fuerza de un héroe” (Pr 16,32). San Agustín habla de la paciencia diciendo que “es propio de la virtud cristiana no solo hacer el bien, sino también saber soportar los males”, es decir la paciencia es soporte, capacidad de cargar, y cargar solo lo hacen los fuertes, saber cargar requiere estructura... Como los pilares de un puente que cargan con todo lo que pasa por encima, que permite el tránsito en lugares donde sería imposible pasar de un lado a otro sin esos soportes. Pero como dice el Papa Francisco: La paciencia no es resignación “es una virtud de la gente que está en marcha, no de aquellos que están cerrados, quietos” (12 febrero 2018), porque la paciencia es la virtud de los que se abren más allá de lo inmediato. De los que se abren a una realidad que desconocen, pero que intuyen como posible.

¹⁶ CIC n. 2563.

¹⁷ “Conocemos la verdad no solo por la razón, sino aun por el corazón; de este segundo modo es como conocemos los primeros principios, y es en vano que el razonamiento, que ahí no tiene parte, intente combatirlos [...]. Porque el conocimiento de los primeros principios, como que hay espacio, tiempo, movimiento, números es tan firme como ninguno de los que nuestros razonamientos nos dan. Sobre estos conocimientos del corazón y del instinto es menester que se apoye la razón, y que en ellos funde todo su discurso. [...] Los principios se sienten, las proposiciones se concluyen; y todo con certidumbre, aunque por diferentes caminos. Y es tan inútil y tan ridículo que la razón pida al corazón pruebas de sus primeros principios, para querer consentir en ellos, como sería ridículo que el corazón pidiese a la razón un sentimiento de todas las proposiciones que ella demuestra, para querer aceptarlas”. PASCAL, *Pensamientos*, 375.

¹⁸ “El método y el sistema ofrecen claridad y seguridad de superficie, pero por sí solos no aclaran los fondos ni consuelan al hombre”. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *El quehacer de la teología*, (Salamanca 2008) 341.

CREAR ESPACIOS DE SILENCIO

Necesitamos también silencio. Silencio como actitud que nos abre a un horizonte mayor. Entrar en el silencio es crear un espacio que nos permita lanzar las preguntas fundamentales de nuestra existencia, un espacio que nos permita abrirnos a una palabra que nos traiga las respuestas. Ramón Xirau nos exhorta a recobrar el valor de la soledad y el silencio, pues según él, solo así conseguiremos “oír el verdadero decir de la ‘Palabra’: su decir anunciado, pronunciado y callado”¹⁹. Necesitaremos crear un espacio de silencio para adentrarnos en lo que San Juan de la Cruz llamó soledad sonora, música callada. Porque el silencio que trasciende la palabra y el pensamiento “es conocimiento desnudo de palabras y conceptos”²⁰.

Para los místicos el silencio es el que permite llegar a un saber que trasciende cualquier otro conocimiento, como lo expresa San Juan de la Cruz en su poesía: “Entréme donde no supe, y quedéme no sabiendo, toda ciencia trascendiendo”.

Es evidente que el lenguaje tiene sus límites y para poder ir más allá de sus fronteras es necesario dejar que el silencio nos lleve²¹. “Silencio como espacio interior que deja en suspenso los datos más epidérmicos de la realidad, para privilegiar una suerte de momento de reposo motivador de ideas”²². Silencio que la verdad necesita para brotar sin que otra presencia la desfigure²³. Silencio desde donde podrá surgir la palabra creadora²⁴, que propone un contenido de vida capaz de posibilitar al ser humano su verdadero nacimiento, encontrar su identidad y llegar a su acabamiento.

ATENDER EL IMPULSO DE LOS DESEOS

En el silencio, se podrá dejar hablar al deseo. El deseo trae noticias, huellas, ecos, intuición de lo que trasciende al ser humano.

El deseo es un dinamismo vital para la realización humana que consiste, según la psicología, en “una tendencia hecha consciente de su objeto y cargada de afectividad”²⁵. Según Benedicto XVI, “cada deseo que se asoma al corazón humano se hace eco de un deseo fundamental que jamás se sacia plenamente”²⁶. Y en palabras de Lévinas, el deseo es “lo infinito en lo finito, el más en el menos que se realiza por la idea de lo infinito [...] deseo de lo infinito que lo deseable suscita, en lugar de satisfacer”²⁷.

El deseo más profundo y esencial del ser humano es construir un destino donde todos los actos que realiza encuentren su sentido. El hombre que desea siente nostalgia y anhelos de llegar a ser y, por ello, pone en tensión todas sus posibilidades y capacidades para llegar al fin hacia el que tiende. Con otras palabras, el deseo esencial consiste en descubrir la propia vocación y el hacer que lleva a desarrollarla.

Ahora bien, el hombre consciente de su finitud constata que ese deseo, que descubre en el seno de su inmanencia, está más allá de lo que él puede llegar a alcanzar por sí mismo. Como también afirma Benedicto XVI en la catequesis a la que hemos hecho

¹⁹ R. XIRAU, *Palabra y silencio* (México 1993) 151.

²⁰ M. CORBÍ, *Conocer desde el silencio* (Santander 1992) 39.

²¹ Cf. G. STEINER, *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano* (Barcelona 2003) 29.

²² C. BISSO, *Los trazos del agua: poesía escogida* (Buenos Aires 2005) 28.

²³ Cf. M. ZAMBRANO, “Hacia un saber sobre el alma”, en: J. MORENO SANZ (dir.), *María Zambrano. Obras Completas II. Libros (1940-1950). Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor. La Confesión: género literario y método. El pensamiento vivo de Séneca. La agonía de Europa. Hacia un saber sobre el alma* (Barcelona 2016) 448.

²⁴ Cf. *ibid.*, 454.

²⁵ M. KEHL, “El deseo ¿senda hacia Dios?”: *Selecciones de teología* 38 (1999) 29.

²⁶ BENEDICTO XVI, *Audiencia general. Plaza de San Pedro miércoles (7-11-2012)*.

²⁷ LÉVINAS, *Totalidad e infinito*. Ensayo sobre la exterioridad (Salamanca 2012²), 74.

referencia: “El hombre, en definitiva, conoce bien lo que no le sacia, pero no puede imaginar o definir qué le haría experimentar esa felicidad cuya nostalgia lleva en el corazón”²⁸. Por eso, para responder a la vocación, a la llamada que experimenta desde su propio deseo, necesita salir de sus límites. “El hombre es un ser de confines y de absoluto, de sueños y de visión. Sin este exceso no puede nada y permanece clavado en el suelo”²⁹. El deseo, por tanto, se abre desde el interior, donde se descubre el anhelo de infinito, hacia el exterior, en busca de Aquel que puede colmar tales anhelos.

No obstante, para descubrir esta presencia es necesario discernir los verdaderos deseos de aquellos anhelos que buscan insistentemente colmarse de manera inmediata. Los deseos que buscan la propia satisfacción se basan en la búsqueda del placer personal y su única motivación es una experiencia gratificante. Estos acaban por ser destructivos pues, en lugar de abrir a lo trascendente, encierran al hombre en un círculo narcisista, que acaba por centrarle en sí mismo. Por el contrario, la dinámica del verdadero deseo es la de trascenderse, la de buscar una unión con la presencia presentida.

ABIERTOS A LA ESPERANZA

La búsqueda de sentido a través de la intuición y los pensamientos del corazón, La paciencia, el silencio, los deseos nos colocan en posición de abrirnos a la esperanza.

El hombre encerrado en sí mismo es un hombre sin esperanza y, por tanto, sin salida. Si por un absurdo eliminamos la esperanza no hay en que creer ni que amar. Sin embargo, aquel que busca en esperanza no se encierra en lo que sabe o conoce, sino que se abre sin miedo y aún con riesgo a la alteridad, a lo diferente, a una sabiduría nueva³⁰. Esa esperanza, mantenida en la apertura y en la paciencia, puede convertirse en el soporte de la vida. Es ella la que puede hacer que al hombre que espera le llegue de manera imprevista la novedad que desea, pero desconoce. Por esto, a quien en verdad desea encontrar el sentido, la esperanza le llevará a ponerse en camino hacia un “oriente” que, viniendo de más allá, le proporcionará lo que necesita para llegar a ser él mismo³¹.

La esperanza, según Gesché, nos permite trascender el presente y descubrir más allá realidades y motivos nuevos para vivir. Ella viene al encuentro del deseo, trayendo consigo la confianza de que se realizará lo que se espera. La esperanza mantiene la búsqueda en la ausencia de certezas³², de forma que sin esperanza no se puede vivir:

“La esperanza es como ese espacio que desafía la inmediatez siempre demasiado corta del presente, que nos permite escribir nuestra historia, que abre la invención de los designios que hacen vivir, corrige el pasado y nos permite reemprenderlo, que mantiene la valentía de existir, transforma nuestro ser de puras exigencias y simples necesidades en uno capaz de don y de deseo. Nosotros encontramos en la esperanza la abertura y amplitud de nuestra vida”³³.

La esperanza nos brinda una dirección y se convierte ya en inicio de un sentido que, aun estando más allá de nuestras posibilidades, sin embargo, es esencial a nuestra vida y se encuentra dentro de nuestro horizonte.

En virtud de la esperanza el hombre puede caminar sobre su tumulto interior, sobre el tiempo que se le pasa y puede, en cierto modo elevarse sobre su propia hondura. La

²⁸ BENEDICTO XVI, *Audiencia* (7-11-2012).

²⁹ GESCHÉ, *El sentido, Dios para pensar VII* (Salamanca 2007)112.

³⁰ Cf. *ibid.*, 138.

³¹ Cf. *ibid.*, 95-99.

³² Cf. GRONDIN, *Del sentido de la vida*, Un ensayo filosófico (Barcelona 2005) 82.

³³ GESCHÉ, *El sentido*, 132.

esperanza no es un salto en el vacío, sino un modo fundamental de arraigo en la realidad que posibilita que lleguemos a ser lo que estamos llamados a ser. La esperanza tiene un fundamento, una tierra que la sostiene. La esperanza se apoya en el cielo, su raíz está en la trascendencia, en el Dios que no defrauda.

LA ESPERANZA DEL VERBO ESPERANZAR

Pero como dice Paulo Freire es preciso tener esperanza del verbo esperar.

“Es preciso tener esperanza, pero tener esperanza del verbo esperar; porque hay gente que tiene esperanza de verbo esperar. Y la esperanza del verbo esperar no es esperanza, es espera. ¡Esperanzar es levantarse, esperar es perseguir algo, esperar es construir, esperar es no desistir! Esperanzar es avanzar, esperar es juntarse con otros para hacer las cosas de otro modo... Es preciso reinventar el mundo, buscar su belleza. Belleza que pasa por nuestra capacidad de imaginar, de crear, de actuar, de transgredir... de comprometernos con la existencia humana, alimentados aquí por la esperanza”.

¿QUÉ ESPERAMOS?

Estrella Mariana Rodríguez Rodríguez

Decíamos que el ser humano está abierto a la esperanza, y que la esperanza es como un puente que marca el camino al señalarnos la otra orilla. Dice un autor: “el puente cruza, como la esperanza, el corazón del tiempo, atraviesa su corriente, juntando las dos orillas... La esperanza aviva y moviliza el presente, entre el pasado retenido y el futuro pretendido... La esperanza fundamentalmente es un contragolpe a la muerte; nos despierta a “una superior vigilia” frente al riesgo fatal de la inercia en la simple espera de su llegada; abre así el tiempo, trascendiéndolo, cuando amenaza su cierre o clausura. De ahí que sea – dice MZ – “un puente también sobre el tiempo, pues que, al llegar a anularlo, casi transportándonos desde la orilla del pasado al futuro, opera así, ya en esta vida una especie de resurrección (IV/2, 458)”³⁴.

De otra manera dicho también por MZ “agonizar es no poder morir a causa de la esperanza”³⁵ (lo que nos lanza desde la muerte a la vida es la esperanza oculta) “La esperanza que brota desesperadamente ante cada sufrimiento insoportable. Y cuanto más insoportable es lo que se padece, más honda es la esperanza. Quizá hayamos de padecer por eso: para que la esperanza se revele en toda su profundidad”³⁶, la esperanza es más fuerte que cualquier muerte. Si eso es así, ¿qué será la esperanza?

Me gustaría responder a esta pregunta con una experiencia de Edith Stein:

*En el sentimiento de seguridad que se apodera a menudo de nosotros, cuando nos hallamos precisamente en una situación “desesperada”, cuando nuestro entendimiento no ve ya ninguna salida posible y cuando sabemos ya que en el mundo entero no hay ninguna persona que tenga la voluntad o el poder de aconsejarnos y ayudarnos, entonces en ese sentimiento de seguridad nos percatamos de la existencia de un poder espiritual que ninguna experiencia externa nos enseña. No sabemos qué va a ser de nosotros, ante nosotros parece abrirse un abismo y la vida nos arrastra inexorablemente hacia adelante, porque la vida sigue y no tolera ningún paso atrás. Pero cuando creemos que vamos a precipitarnos en el abismo, entonces nos sentimos “en manos de Dios”, que nos sostiene y no nos deja caer. Y en tal vivencia no solo se nos revela la existencia de Dios, sino también lo que Él es, su esencia, se hace visible en sus últimas irradiaciones: la energía que nos apoya, cuando fallan todas las energías humanas, que nos regala nueva vida, cuando pensamos que estamos muertos internamente, que fortalece nuestra voluntad, cuando esta amenaza paralizarse. Esa energía pertenece a un Ser todopoderoso. La confianza que nos hace admitir que nuestra vida tiene un sentido, aunque el entendimiento humano no sea capaz de descifrarlo, nos hace conocer la sabiduría divina. Y la confianza en que este sentido es un sentido de salvación, en que todo, aun lo más grave, se halla finalmente al servicio de nuestra salvación, en que, además, ese Ser supremo se apiada de nosotros, cuando los hombres nos abandonan*³⁷.

A pesar de esta fugacidad soy y soy conservado en el ser de un instante al otro; en fin, en mi ser fugaz, yo abrazo un ser duradero. Yo me sé sostenido y este sostén me da tranquilidad y seguridad; ciertamente no es la confianza segura de sí misma del hombre que, con su propia fuerza, se mantiene de pie sobre un suelo firme, sino la seguridad dulce y feliz del niño que reposa sobre un brazo fuerte, es decir, una seguridad que,

³⁴ CEREZO GALÁN, P., *María Zambrano. Razón poética y esperanza*, (Sindéresis 2024) 506-507

³⁵ M. ZAMBRANO “*Delirio y destino*”, en: J. MORENO SANZ (dir.), *María Zambrano. Obras Completas IV/I. Libros (1977-1990) Claros del bosque, De la Aurora, Senderos* (Barcelona 2018) 1056.

³⁶ *Ibid.*, 1056

³⁷ E. STEIN, *Obras Completas II. Escritos filosóficos. Etapa fenomenológica: 1915-1920*, edición dirigida por URKIZA, J. –SANCHO, F. J. (Madrid 2005). 848-849.

vista objetivamente, no es menos razonable. En efecto, el niño que viviera constantemente en la angustia de que su madre le podría dejar caer, ¿sería razonable? [...]

En mi ser yo me encuentro entonces con otro ser que no es mío, sino que es el sostén y el fundamento de mi ser que no posee en sí mismo ni sostén ni fundamento³⁸.

LA ESPERANZA

¿Qué es la esperanza? Entonces. La esperanza es alguien, es Dios Trinidad actuando en nosotros. **Es el Espíritu** derramado en nosotros que nos da energía cuando las fuerzas fallan, que nos ilumina cuando nuestro entendimiento se bloquea y ya no ve nada, que nos hace confiar cuando todo y todos a nuestro alrededor falla.

La esperanza nos permite peregrinar abriendo brechas nuevas en lo decadente, en lo que está moribundo porque la esperanza es **Dios Padre** mismo sosteniéndonos, abrazándonos, dándonos seguridad y tranquilidad, empujándonos. Es el Dios creador, recreando espacios nuevos delante de nosotros, haciendo nuevas todas las cosas, haciendo surgir de nuevo la vida que parecía ya acabada. ¿Cómo vamos a dudar de que Dios, que ha creado todo de la nada, va a encontrar la manera de dar vida a lo muerto en nuestro mundo, en nuestra comunidad, en nuestra Iglesia?

A la pregunta qué da título a esta charla: **¿qué esperamos?** Podemos entonces responde que no esperamos cosas, que la esperanza tiene rostro, **esperamos a Alguien**.

Decíamos que para entrar en el Jubileo tenemos que entrar por la puerta, esa puerta **es Cristo**. Él mismo lo dice: Yo soy la puerta.

“En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos lo que han venido delante de mí son ladrones y salteadores, pero las ovejas no les escucharon. Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto” (Jn 10,7).

Pasto es lo que necesitamos. Pasto que es esperanza, pasto que es un abrazo de amor. Pasto que es el rostro que nos da serenidad y que nos mira con una mirada cargada de futuro.

LA PALABRA DE DIOS LUGAR DE ESPERANZA

Y ¿dónde podemos encontrarnos con esa esperanza que es Alguien?

Una breve introducción al respecto:

Nos realizamos como seres humanos auténticos en la alteridad, es decir, en el darnos a otros y en el recibir de ellos. La necesidad de convivencia interpersonal reside en la raíz misma del yo personal. Esta relación tiene un elemento que es característico del ser humano y que no tienen otros seres vivos: el lenguaje. En la relación dialogal, los seres humanos se comunican y enriquecen mutuamente. Más aún solo en la misma relación dialogal puede el ser humano: hombre o mujer, llegar a su plenitud humana. La persona humana está constituida para acoger la Palabra de los otros hombres y mujeres, estamos constituidos para la escucha como acogida. A través de la escucha de una palabra acogemos a otro y este empieza a ocupar un lugar en nuestro interior. Empieza entonces a ocuparnos y preocuparnos.

Estamos constituidos, pues para acoger una palabra, también la Palabra que venga de parte de Dios. Tenemos capacidad de abrimos a la iniciativa de Dios, esperanza más allá de los cálculos de la razón en su gracia absoluta.

³⁸ E. STEIN, *Obras Completas III. Escritos filosóficos. Etapa de pensamiento cristiano: 1921-1936*, edición dirigida por URKIZA, J. –SANCHO, F. J. (Madrid 2007) 667.

La Palabra de Dios es un lugar de esperanza porque propone un contenido de vida capaz de posibilitar al ser humano su verdadero nacimiento, encontrar su identidad y llegar a su acabamiento.

La Palabra es también lugar de esperanza porque en ella la sabiduría de Dios se abre a nosotros. En ella nos abre su corazón el Dios de la vida y del amor, el Dios creador.

En su Palabra Él se ofrece como manantial de vida. En su Palabra, nos dice San Juan, está la luz y la vida de los hombres. Luz y vida que son fuente de sentido frente al sin sentido que invade al ser humano y cubre la tierra.

En su Palabra descubrimos a Dios, dice un autor, como la realidad fundante (pilar de nuestra vida) el amor originario (que nos ha engendrado a la vida), la esperanza última, el porvenir absoluto (Olegario González de Cardedal).

María Zambrano (filósofa) dice: “La palabra ha sido en mí desde el principio, en mi pensamiento y en mi alma, el principio, como dice el Evangelio de San Juan: El principio era el Verbo y el Verbo era luz y la luz era la Vida y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros llena de gracia y de verdad... Esta es la revelación que me ha sostenido a lo largo y ancho de mi vida. La Palabra, toda ella, era un prólogo. Un prólogo de algo que palpita ya, que está ya en ella, un aletear, un estar viva sin acabar de estarlo, un ser... al modo de la semilla. Pues la semilla en la tierra también palpita, también aletea, también se anuncia y se esconde como palabra. Es una semilla destinada a ser concebida en nuestra propia vida. Haciendo germinar lo que dentro de nosotros clama por vivir”. Porque es la palabra que la vida necesita. Por eso debe ser escuchada porque es decisiva para la vida, y como cristianos para nuestra vida en Cristo, para nuestra transformación en Él.

La esperanza es Palabra, voz que se escucha en las entrañas.

La Palabra de Dios es lugar de esperanza porque es creadora, dice lo que hace, hace lo que dice. Al contrario de lo que muchas veces ocurre con la palabra humana que dice una cosa y hace otra. En el Gen. Dios dice: hágase la luz y la luz se hizo. Jesús increpa a los demonios: sal fuera y salen. Cura al enfermo que no puede andar: levántate, abre el oído que no puede escuchar: Éffata, ábrete.

En esa palabra que hace lo que dice podemos esperar y confiar.

Jer. 17, 5-8:

Esto dice el Señor: / «Maldito quien confía en el hombre, / y busca el apoyo de las criaturas, / apartando su corazón del Señor. Será como cardo en la estepa, / que nunca recibe la lluvia; / habitará en un árido desierto, / tierra salobre e inhóspita. Bendito quien confía en el Señor / y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, / que alarga a la corriente sus raíces; / no teme la llegada del estío, / su follaje siempre está verde; / en año de sequía no se inquieta, / ni dejará por eso de dar fruto.

Maldito, no es que no tenga que confiar en los otros, pero si hacemos de los otros nuestro apoyo y fundamento nos defraudarán tarde o temprano. Quedaremos secos, desencantados, decepcionados.

Pero como dice el salmo 92,14:

Plantados en la casa de Yahvé florecerán en los atrios de nuestro Dios. Todavía en la vejez producen frutos. Siguen llenos de frescura y lozanía para anunciar lo recto que es Yahvé “Roca mía, en quien no hay falsedad”.

Pero **la esperanza siempre está más allá.** Dice un autor: “La esperanza desafía la inmediatez siempre corta del presente” por eso, **la Palabra nos diseña, nos deja ver también la línea que hemos de traspasar para no quedar encerrados en la inmediatez,** porque eso es lo que nos produce angustia, nos ciega. El presente es muchas veces el

árbol que no nos deja ver el bosque, pero la Palabra nos muestra la Promesa de Dios como la esperanza que nos lleva más allá del límite: Como a Abraham, Dios nos dice; sal de tu tierra, de tu presente conocido, ábrete a lo desconocido, a lo que no dominas, pero que yo conozco y te ofrezco.

Dios nos ofrece entrar en su mundo, vivir con él en el espacio ancho y largo de su corazón amante, vivir recibiendo y experimentando su abrazo como escribe Edith Stein que le sucedió a ella. Eso es posible, eso es promesa de Dios y esperanza nuestra.

Frente al presente y la esperanza a la que Dios nos abre hay un abismo. Un abismo frente al que sentimos vértigo. Necesitamos un puente que nos haga transitable el camino desde donde estamos, a la otra orilla, a la otra experiencia. El puente, la confianza que nos anima, la mano que nos sostiene y enseña a caminar es también la Palabra de Dios.

Os. 11,3: *“Yo enseñé a caminar a Efraín tomándole por los brazos”*. ... *“No tengas miedo”* nos repite una y otra vez Dios en su Palabra.

La Palabra es el lugar de la esperanza donde se hacen nuevas todas las cosas, sea cual sea el pasado que hayamos vivido o el presente que vivimos, tenemos futuro.

Lo único que nos puede impedir avanzar en los caminos de esperanza que Dios nos propone es la falta de fe y confianza.

Edith mujer de Lot volvió la vista atrás cuando escapaba de Sodoma, que estaba siendo destruida, con su familia. La mirada atrás de Edith es la de la desobediencia por falta de fe y confianza en Dios. Su falta de fe le impide comprender la esperanza que Dios le prometía. Edith quedó convertida en estatua de sal, no pudo caminar hacia el futuro.

¿Qué promesa me hace Dios hoy a mí, que esperanza me presenta para el futuro?

LA ESPERANZA VIRTUD AUDAZ³⁹

Richard A. Vargas G.

INTRODUCCIÓN

¿Qué entendemos por esperanza? desde el punto de vista humano, ¿por qué podemos llamarla virtud? Sabiendo que la virtud es: «una disposición habitual y firme a hacer el bien» (CEC 1803), definición que se toma de Santo Tomás, que a su vez toma de Aristóteles. Así que la virtud no es un asunto solamente cristiano, tanto la esperanza como la virtud han estado presentes en la historia del pensamiento filosófico y teológico, pero el cristianismo ha introducido una novedad en este pensamiento y está relacionado con el hecho de llamarla virtud y una virtud audaz como lo llama el papa Francisco:

Invito a la esperanza, que «nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. [...] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. Caminemos en esperanza» (Fratelli tutti 55).

Para definir la esperanza me gustaría comenzar recurriendo al arte porque expresa esa relación de la esperanza con la belleza y con el amor de la que nos habla el papa Francisco:

[El Tiempo vencido por la Esperanza y la Belleza - Colección - Museo Nacional del Prado](#) (Autor: Simon Vouet, 1627)



³⁹ Para ver la presentación en diapositivas en:

<https://view.genially.com/67cb57e16ae57e814431c7f4/presentation-la-esperanza>

En la pintura podemos apreciar como dos mujeres o doncellas que representan el ideal de la esperanza y la belleza, pintadas como dos diosas luchan y están venciendo al tiempo, también el amor, que se representa como unos pequeños angelitos, hace lo suyo por acabar con el anciano, que representa el tiempo, es el dios saturno con el reloj de arena y la guadaña. Podremos preguntarnos: ¿cuál es la interpretación de la esperanza, el amor, la belleza y el tiempo en este cuadro? A mí me parece que son realidades antagónicas, que la belleza, el amor y la esperanza se contraponen al tiempo cronológico, que hay que acabar con él para que estas tres categorías puedan vivirse, ¿será que para poder apreciar la belleza hay que detener el tiempo, para poder disfrutar del amor hay que olvidarse del tiempo y para vivir en la esperanza hay que esperar que se acabe el tiempo?

A lo mejor esta es la visión más clásica como realidades que se enfrentan o realidades contrapuestas, quizás es la definición más desde el punto de vista humano, pero veremos cómo se entiende esta relación en la visión cristiana y cómo se relaciona con las virtudes.

¿POR QUÉ HABLAR DE VIRTUDES?

La virtud es una categoría clásica de la formación moral y ética, de hecho era parte central del sistema ético de Aristóteles y santo Tomás, sin embargo con el devenir histórico esta categoría ha ido perdiendo sentido en el conocimiento común, al punto que hablar de virtud es muchas veces rechazado.

La virtud se puede definir como: «la capacidad adquirida del sujeto, la cual lo predispone, en diferentes circunstancias, a hacer el bien, según el objetivo de un bien mayor que se quiere obtener, y más ampliamente de una vida buena a desarrollar»⁴⁰. Por lo tanto supone un fin con la vida propia y entender las virtudes como un camino que conduce a este objetivo de una vida lograda.

Quizás por esta razón en la actualidad se habla poco de virtudes porque se carece de proyectos que engloben la vida entera, vivimos en una época de satisfacción inmediata de los deseos y las emociones. Sin embargo, André Dumas un teólogo dice que: «la virtud reaparece siempre cuando la corrupción de las costumbres se ha difundido demasiado y la contaminación de la naturaleza la ha degradado demasiado»⁴¹. Parece que ahora estamos en ese tiempo, porque hay filósofos moralistas, sobre todo en el ámbito anglosajón, que quieren proponer las virtudes para el rescate del sistema moral, dejando de lado a Kant que veía más el deber por el deber. Y esto ocurre porque con el auge del individualismo en la época moderna el ser humano ha perdido su *telos* en relación con la sociedad y la creación, ya no existen sistemas éticos que indiquen a la persona qué hacer y qué ser sino que cada uno tiene que construirse su propia identidad, según aquello que le parezca más adecuado para él mismo.

Por eso los filósofos moralistas critican a la sociedad actual porque hemos perdido el sentido de lo moral. Una muestra de ello es que somos incapaces de llegar a un consenso en problemas morales concretos como el final de la vida o el asunto de la eutanasia, el inicio de la vida, el aborto, el uso de la tecnología en las decisiones éticas y en la modificación de la identidad humana. Uno de estos autores es Alasdair MacIntyre, dice que hemos heredado partes de sistemas morales completos, pero que, fuera de su contexto histórico y social, han perdido su fuerza y sentido. Así que «la única respuesta aceptable ante ese conjunto de retazos éticos es la filosofía del emotivista, que se

⁴⁰A. THOMASSET, *Un'etica teologica delle virtù sociali, giustizia, solidarietà, compassione, ospitalità, speranza*, Queriniana, Brescia 2021, 9.

⁴¹A. DUMAS, «La vertu», in *Réforme* 2324 (1989). Ver también: *Ibid.*, 7.

adhiera a la moral más afín con sus emociones y no entiende otra razón»⁴². Por eso los problemas morales actuales no aceptan soluciones razonables, más que el relativismo ético; así que vivimos en una época después de la virtud, «post virtuosa», pero a la vez buscamos una orientación moral y nos encontramos tras la virtud, porque la deseamos; de ahí el acertado título de su libro: *After Virtue*, después o tras la virtud.

Esta situación de contradicción moral en la que nos encontramos ha sido causada - según él- por el individualismo liberal, criticando a su vez los errores en los que incurre el socialismo de Marx, porque «por otros caminos, mantiene el ideal del individuo universal propio de la moral moderna»⁴³. Según MacIntyre, tenemos que buscar nuevas formas de comunidad que configuren a la persona y nos permitan hablar y vivir una verdadera moral basada en las virtudes, en lugar de intentar vivir con una moral universal y abstracta. Porque el problema está en la autonomía de la persona sin vínculos en un orden social determinado, «el deber moral de las personas se separa por completo de su conexión con el cumplimiento de un papel determinado o la realización de las funciones de un cargo particular»⁴⁴.

Para MacIntyre este lugar en la sociedad lo ha definido la tradición con una narrativa específica:

*Por lo tanto, el ejercicio de las virtudes heroicas requiere una clase específica de ser humano y una clase específica de estructura social [...]. La respuesta es quizá que lo que tenemos que aprender de las sociedades heroicas es doble: primero, que toda moral está siempre en cierto grado vinculada a lo socialmente singular y local y que las aspiraciones de la moral de la modernidad a una universalidad libre de toda particularidad son una ilusión; y segundo, que la virtud no se puede poseer excepto como parte de una tradición dentro de la cual la heredamos y la discernimos de una serie de predecesoras, en cuya serie las sociedades heroicas ocupan el primer lugar*⁴⁵.

En ese sentido, la tradición juega un papel fundamental porque es a través de ella que la persona se pone en contacto «con una comunidad, con unos valores, con unos bienes que son útiles y positivos para esa sociedad»⁴⁶. Coincide así con Simone Weil al valorar la conservación de la tradición cultural y comunitaria para formar la identidad social y moral de las personas.

Esta tradición comunitaria, a la que se refiere MacIntyre, proporciona a los miembros un *telos* comunitario, que se ha formado por el relato, la narrativa que la sociedad tiene de sí misma y de sus miembros. Sin este *telos* «la vida es parcial o incompleta»; el filósofo escocés llama patria a esta tradición histórica y comunitaria, pero no necesariamente la relaciona con un Estado sino más bien con una identificación cultural y sobre todo con un lenguaje común⁴⁷. Así la comunidad y el individuo tienden a un fin común, apoyados en una tradición, unos valores que le dan contenido al bien común perseguido por esta sociedad. Esto da un sentido a las virtudes porque sitúa a la persona en una meta, ser parte de una comunidad y no solo en una ética del deber o emotivista para perseguir proyectos particulares.

⁴² A. MACINTYRE, *Tras la virtud*, [EPUB e-book].

⁴³ *Ivi.*

⁴⁴ A. MACINTYRE, *Historia de la ética*, Paidós, Barcelona 1976, 191.

⁴⁵ A. MACINTYRE, *Tras la virtud*, [EPUB e-book].

⁴⁶ C. MORENO, «La virtud tradicional contramoderna: Alasdair MacIntyre», en R. MAÍZ, ed., *Teorías políticas contemporáneas*, Tirant lo Blanc, Valencia 2009², 194.

⁴⁷ Cf. C. MORENO, «La virtud tradicional contramoderna: Alasdair MacIntyre», 198.

LA ESPERANZA UNA VIRTUD TEOLOGAL

La esperanza tiene que ver con una aspiración a algo más, en concreto: «es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo» (CEC 1817). Por lo tanto da idea de un movimiento, de un horizonte hacia el cual caminar, pero no es un sentimiento cambiante sino que es firme como el ancla, entonces cómo se puede entender en un mundo con pensamientos y propuestas tan diferentes y mantenerse en esta esperanza, además porque al decir que es una virtud teologal no depende de nuestras fuerzas sino que es un don de Dios.

La esperanza de Pablo y los primeros cristianos está unida a la manifestación del Reino de Dios, que corresponde con el pensamiento hebreo, porque el Reino de Dios «se refiere al despliegue futuro de la potencia de Dios y del conocimiento de la ley de Dios en toda la creación»⁴⁸. Aquí, al final del tiempo, serán recompensados los justos y castigados los malvados. Entonces esto implica el final del tiempo presente, justo como la pintura que las categorías más idílicas y paradisiacas vencen a la categoría más contingente y trágica.

En el pensamiento hebreo de la época de san Pablo hay un dualismo modificado, porque Dios es el principio único de todas las cosas sin embargo hay una presencia maligna en el mundo. Esto no se debe a un principio independiente sino a que hay espíritus malignos, el espíritu del error -como lo llama Pablo-. Dios permite este espíritu maligno o del error que será vencido al final del tiempo, cuando Dios reafirmará su soberanía sobre la creación, para el hebreo la esperanza implica una culminación del tiempo presente.

Para Pablo el centro de la salvación y del evento escatológico es la vida, muerte y resurrección de Jesús, por lo tanto la resurrección de Jesús abre la puerta a una nueva era, el escatón. El espíritu de la luz guía a los cristianos mientras el espíritu de la oscuridad se sirve del pecado, la ley y la muerte. Aquí se ve la radicalidad de Pablo con la esperanza porque no hay esperanza fuera de Cristo, fuera de su resurrección solo hay condena, pero bajo la guía del Espíritu Santo los beneficios de la resurrección pueden recibirse y hay una esperanza en potencia porque ya su cumplimiento será cuando venga el Reino de Cristo. Según esto serán las instrucciones éticas de Pablo a sus comunidades cristianas⁴⁹, el objetivo es gozar de los frutos de la resurrección: «La justificación (la posibilidad de una nueva relación con Dios), la santificación, la reconciliación, la penitencia, la salvación, la paz y el acceso a Dios, etc.»⁵⁰.

Pablo afirma, de hecho, que su esperanza se fundamenta en estar con Cristo después de la muerte y alcanzar la resurrección de los muertos. «La esperanza de la vida eterna con Cristo es el fin y el horizonte de la vida cristiana»⁵¹.

En Ro 8, 22-23 Pablo usa la imagen de la mujer encinta para referirse a la promesa de Dios, a la esperanza en el Reino futuro, así «la esperanza es esta espera, con una actitud paciente y constante, de aquello que esperamos sin verlo (8,24), pero que está fundada en el diseño de Dios que nos ha predestinado»⁵² a ser imagen de su Hijo. En esta imagen de nacimiento y adopción es que se basa la esperanza en el tiempo presente, lleno de posibilidad para el tiempo futuro. Así como un embarazo supone paciencia y un parto sufrimiento, así como un niño es más futuro que presente, el tiempo actual para el

⁴⁸ A. THOMASSET, *Un'etica teologica delle virtù sociali*, 234.

⁴⁹ *Ibid.*, 233-234.

⁵⁰ *Ibid.*, 235.

⁵¹ *Ibid.*, 236.

⁵² *Ibid.*, 243.

cristiano está engendrando el Reino futuro. Los sufrimientos y las dificultades son bien recibidos por la gestación de esta vida futura que espera a los cristianos, por eso es como si el tiempo actual estuviera embarazado del Reino de Dios, en donde se perciben signos pero no es completo y hay que esperar el tiempo a que nazca la vida que contiene.

Así la esperanza puede ser puesta como un ancla por las promesas cumplidas de Dios a sus elegidos como dice la carta a los Hebreos (11, 1) la fe es: «fundamento de lo que se espera y prueba de lo que no se ve», esta fe genera esperanza. «La cual es para nosotros como ancla del alma, segura y firme, que penetra más allá de la cortina» (6,19). Es esa seguridad de una embarcación en medio de la inestabilidad del mar, por eso la esperanza es la que nos mantiene afianzados en el Reino prometido y si ella el cristiano está perdido. «La esperanza, enraizada en nuestra fe en las promesas de Dios, nos prevendrá infaliblemente de naufragios; el alma puede ser azotada por varias tentaciones, pero no estará a la deriva, porque el ancla está enganchada en un terreno seguro y así está firme»⁵³.

La cita continúa diciendo que penetra más allá de la cortina del templo, el lugar donde solo entraba el sumo sacerdote, Jesucristo es el nuevo sumo sacerdote que entra una vez y para siempre en la morada eterna de Dios, el templo para los israelitas representa la presencia de Dios perdida en el paraíso, es el camino para volver allí, al decir esto el autor de la carta a los hebreos nos dice que es la esperanza enraizada en la fe que nos permite entrar con Cristo en esa realidad eterna, divina. Por eso dice:

Así pues, teniendo libertad para entrar en el santuario, en virtud de la sangre de Jesús, contando con el camino nuevo y vivo que él ha inaugurado para nosotros a través de la cortina, o sea, de su carne, y teniendo un gran sacerdote al frente de la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero y llenos de fe, con el corazón purificado de mala conciencia y con el cuerpo lavado en agua pura. Mantengámonos firmes en la esperanza que profesamos, porque es fiel quien hizo la promesa (Heb 10, 19-23).

Se usan varias metáforas que nos abren a nuevos significados:

- a) El ancla es comparada con la esperanza, así como el ancla ofrece seguridad a una embarcación, la esperanza ofrece seguridad a la Iglesia y al cristiano.
- b) El Templo como la morada del cielo, donde entra el sumo sacerdote también entra Cristo a la vida eterna con el Padre después de la resurrección.
- c) El velo del templo se compara con el cuerpo de Cristo, que no separa sino que es el umbral para entrar a la vida eterna, a la nueva alianza. Pero que al rasgarse permite la entrada al santo de los santos, así como la muerte y resurrección de Jesús permite la entrada de los cristianos a la morada de Dios. Por eso la esperanza está en la justificación obrada por la carne de Cristo, en su encarnación, muerte y resurrección.

«Si Cristo ha cargado sobre sí los sufrimientos humanos y la muerte para acceder a la gloria (Heb 5, 8-9), no estamos dispensados de pasar a través de ellas, pero podemos vivirlas de un modo lleno de esperanza»⁵⁴. Aquí se ve que la esperanza cristiana no necesita acabar con el tiempo para poder ser vivida sino que quiere transformar el tiempo presente en una dinámica que ya ha empezado con la resurrección de Jesús.

CLAVES PARA VIVIR LA VIRTUD DE LA ESPERANZA

La esperanza es una virtud dada por Dios, como explica santo Tomás, él mismo es la causa de la esperanza pero esto nos llega a través de mediaciones, de la Palabra de Dios,

⁵³ *Ibid.*, 251.

⁵⁴ *Ibid.*, 253.

de la tradición de la Iglesia, la liturgia, la creación, la relación con los otros. Todo esto son ocasiones especiales para desarrollar nuestra fe y recibir la gracia de la esperanza. Aunque sea recibida de Dios es nuestra responsabilidad desarrollarla y favorecerla⁵⁵.

La mediación de la Escritura nos permite transformar nuestros criterios, dejarnos tocar por Cristo a través de su Espíritu y reforzar más profundamente nuestro apoyo en la esperanza⁵⁶. También nos ayuda a reconocer los signos de la gracia de Dios en nuestra vida, esto puede alimentar y desarrollar nuestra virtud de la esperanza.

Lo anterior se puede relacionar con lo propuesto por MacIntyre sobre la formación de la identidad, porque la narración de un ideal, de un modelo de vida es la vida de Cristo, que nos impulsa a vivir la virtud de la esperanza hacia una meta compartida. Algo que despierta el Nuevo Testamento especialmente porque se narra la vida de Cristo.

Así que la esperanza se fija en Cristo, no en una persona o medio particular y también está relacionada con otras virtudes o actitudes que nos relacionan con los demás como: el perdón, la hospitalidad, el amor. Pero sobre todo está enraizada en la fe, como dice Heb 11, 1: «La fe es fundamento de lo que se espera», sin embargo la esperanza indica movimiento, esfuerzo y deseo hacia lo que está por venir, de cierta manera es más activa que la fe, por lo que la esperanza está unida a la perseverancia o a la resistencia.

No se puede vivir ninguna virtud sin la esperanza porque todas ellas están orientadas hacia la meta final, la vida buena en Dios, en Cristo. Por eso no hay prudencia, justicia, fortaleza y templanza sin la esperanza en la gracia de Dios y en el resultado de nuestros esfuerzos. La esperanza orienta y alimenta nuestra experiencia de volver el tiempo presente más conforme al Reino que aspiramos. Un mundo más justo, más fraterno, más pacífico es motivado por esta esperanza, por eso Jürgen Moltmann dice que «es posible ver la esperanza como el centro de la vida cristiana»⁵⁷.

Así que el cristiano lejos de escapar de este tiempo para obtener una consolación espiritual de un tiempo prometido mantiene la esperanza que le «impulsa a luchar con fuerza por la construcción de otro mundo más cercano a esta vida nueva»⁵⁸.

Como conclusión podríamos decir que la esperanza cristiana no tiene que acabar con el tiempo sino cargarlo de sentido, transformarlo en *kairós* por así decirlo, escapar a la vivencia del tiempo cronológico como un simple acontecer de sucesos o experiencias y entrar en la conciencia de que cada momento es un paso más al cumplimiento de las promesas de Dios, si se vive este tiempo presente con esa esperanza seremos capaces de llenarlo de belleza, de amor, de fe, salir del derrotismo y el nihilismo que aquejan a nuestra sociedad y en ese sentido es audaz porque apunta a transformación del tiempo, de nuestra época y no solo a una vivencia personal.

⁵⁵ Cf. *Ibid.*, 255.

⁵⁶ Cf. *Ibid.*, 255-256.

⁵⁷ J. MOLTSMANN, *Teologia della speranza*. Ver también: A. THOMASSET, *Un'etica teologica delle virtù sociali*, 260.

⁵⁸ *Ivi.*

ESPERANZA, OPTIMISMO Y CINISMO

Juan Francisco Martínez Sáez

INTRODUCCIÓN

Dice el papa Francisco en la bula de convocatoria del año jubilar de este año:

Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. (Spe non confundit, 1b)

La esperanza es una **virtud teologal**, además de una **actitud ante la vida** que describe el Papa como: “deseo y expectativa del bien”. La esperanza, pues, tiene un trasfondo filosófico, que es el tema del que se va a tratar. Puede ser considerada como una **virtud humana**: un hábito adquirido de pensar, sentir y actuar de una determinada manera.

La esperanza es la perseverancia en el bien: buscar el bien en sí mismo, sin atender a los resultados, sean buenos o malos. La esperanza es hacer el bien porque es bueno; es, pues, algo que trasciende el mundo y sus expectativas de éxito o fracaso. Es una orientación del espíritu humano que busca sus raíces en lo lejano, en lo trascendente, en el “cielo”; no en lo próximo, en lo inmediato, no en el “suelo”. Cuanto más verdadera sea la situación en la que se conserva la esperanza tanto más profunda será ésta. La esperanza no es optimismo; no es el convencimiento de que algo saldrá bien, sino la certeza de que algo tiene sentido, al margen de cómo salga luego. Por eso la esperanza profunda no surge del mundo sino de la grandeza del espíritu humano y de sus porfías que saca fuerzas para vivir e intentar las cosas de nuevo por desesperada que sea la situación aparentemente (Václav Havel).

Al toparse con la resistencia que ejerce el mal de este mundo, la persona se encuentra con el sufrimiento y el dolor; éste invita a preguntarse por el sentido del empeño en hacer el bien, a buscar motivaciones más profundas, porque lo más insoportable del dolor es su eventual arbitrariedad y su aparente absurdo. Es a través del amor o del dolor que el hombre puede crecer espiritualmente y encontrar la verdad de sí mismo; dichosos aquellos que crecen por amor y que no necesitan del dolor para lograrlo.

El dolor moral permite que cualquier hombre —más allá de la fe— jerarquice mejor los valores de su existencia y logre, de este modo, una vida más auténtica y ordenada hacia propósitos y anhelos superiores (Se podría hablar también de la logoterapia de Viktor Frankl).

Por eso la esperanza no puede ser confundida con el **optimismo**, que es un estado psicológico (temperamental o pasajero). Si la esperanza no tiene un fundamento sólido, el peligro es caer en el **nihilismo** y en el **cinismo** (aunque también es posible una actitud **estoica**, mucho menos frecuente y que por eso no se verá).

Como virtud teologal dice el papa Benedicto XVI:

«SPE SALVI facti sumus» – en esperanza fuimos salvados, dice san Pablo a los Romanos y también a nosotros (Rm 8,24). Según la fe cristiana, la «redención», la salvación, no es simplemente un dato de hecho. Se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos

estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino. (Spe salvi, 1)

Aunque la esperanza es una actitud de la persona ante la vida, también hay factores sociales y culturales que minan la esperanza en las personas; ya lo denunció la exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Europa*. En ella se afirmaba que las Iglesias en Europa están “*afectadas a menudo por un oscurecimiento de la esperanza*. En efecto, la época que estamos viviendo, con sus propios retos, resulta en cierto modo desconcertante. Tantos hombres y mujeres parecen desorientados, inseguros, sin esperanza, y muchos cristianos están sumidos en este estado de ánimo” (n. 7a).

En este año jubilar dedicado a la esperanza conviene, pues, saber distinguir la verdadera de la falsa esperanza, para poder llegar a la esperanza cristiana. Para ello se tomará en consideración la postura de algunos filósofos que puede iluminar la cuestión acerca de la esperanza y de su fundamento humano. Es un tema amplio, se podrían citar otros muchos autores y lo que se verá de cada autor además es sólo un resumen muy escueto de su pensamiento (hecho con IA).

LA ESPERANZA SEGÚN JOSÉ ORTEGA Y GASSET (1983-1955)

José Ortega y Gasset, uno de los filósofos más prominentes de España, desarrolló a lo largo de su obra una visión profunda y matizada de la condición humana y su relación con el tiempo y el futuro. Uno de los conceptos clave en su filosofía es la esperanza, entendida como una fuerza vital que impulsa al ser humano a proyectarse más allá del presente y a buscar activamente un futuro mejor.

Ortega y Gasset concibe la esperanza como un elemento esencial de la vida humana, una dimensión fundamental que nos distingue y nos impulsa. Para él, la esperanza no es simplemente un deseo pasivo de que las cosas mejoren, sino un compromiso activo con el futuro. Es la capacidad de imaginar posibilidades y de proyectar nuestros anhelos y aspiraciones hacia el mañana, enfrentando las incertidumbres y las dificultades del presente.

En su obra, Ortega y Gasset sostiene que la vida humana es esencialmente un proyecto, una tarea que cada individuo debe asumir y desarrollar. La esperanza, en este sentido, es el motor que nos permite trazar planes, fijar metas y trabajar para alcanzarlas. Sin esperanza, la vida se reduce a una mera sucesión de acontecimientos sin dirección ni propósito. La esperanza confiere a la existencia humana una dimensión teleológica, orientada hacia la realización de nuestras posibilidades.

Ortega y Gasset escribió en una época de profundos cambios y crisis, tanto en España como en el mundo. En sus ensayos y conferencias, reflexionó sobre el papel de la esperanza en momentos de incertidumbre y desasosiego. Para Ortega, la crisis no debe ser vista únicamente como una amenaza, sino también como una oportunidad para la renovación y la transformación. La esperanza, en tiempos difíciles, actúa como un faro que ilumina el camino hacia nuevas formas de ser y de vivir.

Ortega y Gasset subraya la importancia de asumir un compromiso activo con el futuro, de no resignarse ante las adversidades y de trabajar colectivamente para construir un mañana más justo y más humano. La esperanza, para él, es una fuerza ética y política que nos llama a la acción y a la responsabilidad. Nos invita a trascender el individualismo y a colaborar en la creación de un futuro compartido, basado en la solidaridad y el respeto mutuo.

La esperanza, según José Ortega y Gasset, es mucho más que un sentimiento o una idea abstracta. Es una actitud vital, una disposición activa y comprometida que nos impulsa a proyectarnos hacia el futuro y a trabajar por su realización. En un mundo marcado por la incertidumbre y el cambio constante, la esperanza se presenta como una

fuerza esencial que nos permite enfrentar los desafíos y construir un porvenir más luminoso y esperanzador.

ERNST BLOCH: EL PRINCIPIO ESPERANZA (1959)

Ernst Bloch, un destacado filósofo alemán, dedicó gran parte de su obra a explorar el concepto de esperanza. En su obra más influyente, *El principio esperanza*, Bloch argumenta que la esperanza es una fuerza revolucionaria que impulsa a la humanidad hacia un futuro mejor. Para Bloch, la esperanza no es una ilusión ingenua, sino una función esencial de la conciencia humana que nos permite imaginar y luchar por un mundo más justo y equitativo.

Bloch veía la esperanza como un motor del cambio social, una fuerza que nos impulsa a superar las condiciones opresivas del presente y a buscar la realización de nuestras aspiraciones más profundas. En este sentido, su visión de la esperanza está estrechamente relacionada con la utopía, entendida no como un sueño imposible, sino como una guía para la acción transformadora.

El principio esperanza de Bloch se centra en la capacidad humana de anticipar un futuro mejor y de trabajar colectivamente para alcanzarlo. La esperanza, según Bloch, es una forma de conciencia anticipadora que nos permite vislumbrar posibilidades alternativas y nos motiva a perseguirlas activamente. En un mundo marcado por la injusticia y la desigualdad, la esperanza se presenta como una herramienta crucial para la emancipación y la liberación.

Bloch también destaca la dimensión colectiva de la esperanza, enfatizando la importancia de la solidaridad y la cooperación en la construcción de un futuro mejor. Para él, la esperanza no es solo una cuestión individual, sino una fuerza social que nos une en la búsqueda de un mundo más humano y solidario. En este sentido, la esperanza es una responsabilidad ética que nos llama a actuar en beneficio de la comunidad y de las generaciones futuras.

En resumen, para Bloch, la esperanza es una fuerza vital y revolucionaria que nos impulsa a imaginar y a trabajar por un futuro mejor. Al igual que Ortega y Gasset, ve la esperanza como un compromiso activo con el futuro, una actitud que nos permite enfrentar los desafíos del presente y construir un porvenir más luminoso y esperanzador.

LA FILOSOFÍA DE LA REDENCIÓN DE MAINLÄNDER

Philipp Mainländer, nacido en 1841 en Alemania, es conocido por su profunda y pesimista filosofía de la redención. Su obra más destacada, *La filosofía de la redención*, publicada póstumamente en 1876, ofrece una visión única y radical sobre la existencia, la vida y la muerte.

El pensamiento de Mainländer se centra en la idea de que la vida es inherentemente sufrimiento. Influenciado por el filósofo Arthur Schopenhauer, Mainländer también ve el mundo como un lugar de constante dolor y deseo insatisfecho. Sin embargo, él lleva el pesimismo de Schopenhauer a un nivel aún más extremo, proponiendo que la única forma de redención es la aniquilación total del ser.

Mainländer desarrolla su filosofía alrededor de la idea de la “muerte de Dios”. Según él, Dios creó el mundo con el único propósito de destruirse a sí mismo. En su acto de creación, Dios se dispersó en la multiplicidad de los seres individuales, cada uno de los cuales contiene una chispa divina. La existencia de cada individuo es, por lo tanto, una parte del proceso de la muerte de Dios. Esta visión cosmológica sugiere que toda la vida es una manifestación de la voluntad divina hacia la auto-aniquilación.

Para Mainländer, la redención no se encuentra en la vida, sino en la muerte. La muerte es vista como la liberación definitiva del sufrimiento inherente a la existencia. A

diferencia de Schopenhauer, que abogaba por la negación del deseo como una forma de alcanzar la paz, Mainländer sostiene que solo la muerte puede proporcionar una verdadera redención. La muerte es el punto culminante del proceso de disolución de la voluntad que comenzó con la creación del mundo.

La filosofía de Mainländer puede ser vista como una forma de nihilismo redentor. Él cree que el mundo carece de sentido y propósito, y que la única meta verdadera es el retorno al estado de no-ser. Este retorno, según Mainländer, es el objetivo final de todos los seres vivos. A través de la muerte, los individuos cumplen su función en el gran esquema de la auto-destrucción divina.

Aunque la obra de Mainländer no fue ampliamente conocida en vida, ha ganado reconocimiento en años posteriores por su audaz y sombría interpretación de la existencia. Su influencia se puede ver en la obra de filósofos como Friedrich Nietzsche, quien también exploró temas de nihilismo y el significado de la vida y la muerte. Sin embargo, a diferencia de Nietzsche, que buscaba una afirmación de la vida a pesar de su aparente falta de sentido, Mainländer ve la aniquilación como el único camino hacia la redención.

La filosofía de la redención de Mainländer sigue siendo relevante en el debate sobre el sentido de la vida y la naturaleza del sufrimiento. Su perspectiva pesimista desafía las nociones optimistas de progreso y propósito, invitándonos a considerar las implicaciones más oscuras de nuestra existencia. Al mismo tiempo, su insistencia en la liberación a través de la muerte plantea cuestiones éticas y existenciales profundas que continúan resonando en la filosofía contemporánea.

En resumen, la filosofía de la redención de Philipp Mainländer ofrece una visión radical y desoladora de la existencia. Al proponer que la vida es inherentemente dolorosa y que la única liberación verdadera se encuentra en la muerte, Mainländer nos presenta un desafío profundo a nuestras concepciones de la vida, la muerte y el significado. Su obra sigue siendo una fuente de reflexión y debate, invitándonos a confrontar las verdades más sombrías de nuestra existencia.

PETER SLOTERDIJK: CRÍTICA DE LA RAZÓN CÍNICA (1983)

Peter Sloterdijk, uno de los pensadores contemporáneos más influyentes, aborda en su obra *Crítica de la razón cínica* los complejos mecanismos del cinismo en la sociedad moderna. Publicada en 1983, esta obra se ha convertido en una referencia fundamental para el estudio de la filosofía contemporánea, ofreciendo una crítica mordaz y aguda de la racionalidad cínica que caracteriza a la sociedad occidental.

El cinismo, según Sloterdijk, es una actitud que combina el conocimiento y la conciencia crítica con una aceptación pasiva y resignada de las condiciones sociales y políticas. Este tipo de racionalidad cínica se manifiesta en individuos que, aunque conscientes de las injusticias y contradicciones del sistema, deciden adaptarse y sobrevivir dentro de él, en lugar de oponerse activamente.

Sloterdijk distingue entre el cinismo antiguo, asociado con los filósofos griegos como Diógenes, y el cinismo moderno. Mientras que el cinismo antiguo era una forma de resistencia y desafío a las convenciones sociales, el cinismo moderno se ha transformado en una forma de conformismo y adaptación. El cinismo moderno, por tanto, es una racionalidad que permite a los individuos actuar de manera pragmática y egoísta, justificando sus acciones con una visión desilusionada y escéptica del mundo.

En su análisis, Sloterdijk también introduce el concepto de “conocimiento inútil”. Este término se refiere al conocimiento que, aunque proporciona una comprensión crítica del mundo, no conduce a un cambio significativo. Es un conocimiento que, en lugar de empoderar a los individuos para actuar, los sume en una apatía cínica.

Sloterdijk argumenta que, en la era de la información, estamos inundados de datos y análisis que, aunque revelan las fallas y corrupciones del sistema, no nos proporcionan las herramientas o la motivación para transformarlo.

JEAN-FRANÇOIS REVEL: EL CONOCIMIENTO INÚTIL (1988)

Jean-François Revel, otro destacado filósofo contemporáneo, también explora el concepto de “conocimiento inútil” en su obra. Al igual que Sloterdijk, Revel critica cómo la abundancia de información y análisis crítico no siempre resulta en acción o cambio. Revel argumenta que el conocimiento, sin la voluntad o el poder de actuar sobre él, se convierte en una forma de impotencia intelectual. Esta convergencia de ideas entre Sloterdijk y Revel subraya un desafío crucial para la sociedad contemporánea: cómo transformar la conciencia crítica en una fuerza motriz para el cambio real y significativo.

LA CONDICIÓN HUMANA DE HANNAH ARENDT

Hannah Arendt, una de las pensadoras más influyentes del siglo XX, publicó su obra seminal *La condición humana* en 1958. Este libro es un estudio profundo de la vida activa, en contraposición a la vida contemplativa, y examina las diversas formas en que los seres humanos se relacionan con el mundo a través del trabajo, la labor y la acción. Arendt busca entender las condiciones bajo las cuales los seres humanos pueden vivir una vida plena y significativa, así como explorar las amenazas a estas condiciones en la sociedad moderna.

La condición humana ha tenido un impacto duradero en la filosofía política y en el pensamiento contemporáneo. La obra de Arendt ha sido ampliamente estudiada y debatida, y sus ideas sobre la vida activa, la distinción entre lo público y lo privado, y la importancia de la acción política continúan siendo relevantes hoy en día.

El legado de Arendt se refleja en su énfasis en la participación y la deliberación como componentes esenciales de una vida plena y significativa. Su obra nos invita a reflexionar sobre las condiciones bajo las cuales podemos vivir una vida verdaderamente humana, y nos desafía a encontrar formas de revitalizar la esfera pública y de recuperar la experiencia de la acción política.

En conclusión, *La condición humana* de Hannah Arendt es una obra fundamental que nos ofrece una visión profunda y matizada de la vida activa y de las condiciones necesarias para una vida plena y significativa. A través de su análisis de la labor, el trabajo y la acción, Arendt nos proporciona herramientas valiosas para comprender y enfrentar los desafíos de la sociedad moderna, y nos inspira a buscar formas de construir un mundo más humano y solidario.

ERICH FROMM: PSICOANÁLISIS DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA (1955)

Erich Fromm, uno de los psicoanalistas y filósofos sociales más destacados del siglo XX, dedicó gran parte de su carrera a analizar y criticar la sociedad contemporánea. Su enfoque, que combina el psicoanálisis freudiano con el pensamiento humanista y marxista, ofrece una perspectiva única sobre los problemas y desafíos que enfrenta la humanidad en el mundo moderno.

Fromm desarrolló una teoría de la personalidad que se basa en la idea de que los seres humanos tienen necesidades fundamentales que deben ser satisfechas para alcanzar una vida plena y saludable. Entre estas necesidades, destacó la necesidad de amor, de libertad, de sentido y de pertenencia. Según Fromm, la incapacidad de satisfacer estas necesidades puede llevar al individuo a desarrollar trastornos psicológicos y a comportarse de manera destructiva.

Uno de los conceptos centrales en la obra de Fromm es el de la libertad. En su libro *El miedo a la libertad* (1941), Fromm argumenta que la libertad, aunque esencial para el desarrollo humano, también puede ser una fuente de ansiedad y miedo. La libertad implica responsabilidad y la posibilidad de tomar decisiones que pueden llevar al fracaso. En respuesta a este miedo, muchas personas eligen renunciar a su libertad y se someten a la autoridad de otros, una situación que Fromm describe como alienación.

La alienación, según Fromm, es una condición en la que los individuos se sienten separados de sí mismos, de los demás y del mundo que les rodea. Este sentimiento de desconexión puede llevar a la apatía, la conformidad y la deshumanización. Fromm sostiene que la sociedad moderna, con su énfasis en el consumo y la competencia, tiende a fomentar la alienación, llevando a las personas a buscar consuelo en la conformidad y el materialismo.

Fromm creía que el amor auténtico era la respuesta a la alienación. En su obra *El arte de amar* (1956), Fromm define el amor como una actividad creativa que requiere esfuerzo, conocimiento y compromiso. Para Fromm, el amor no es simplemente un sentimiento, sino un acto de voluntad y una decisión de cuidar, respetar y conocer a otro ser humano. El amor verdadero, según Fromm, es un antídoto contra la alienación porque crea una conexión profunda y significativa entre las personas.

Fromm también fue un crítico feroz de la sociedad de consumo. En su libro *Tener o ser* (1976), Fromm distingue entre dos modos de existencia: el modo de tener y el modo de ser. El modo de tener se centra en la posesión y el consumo de bienes materiales, mientras que el modo de ser se centra en el desarrollo y la realización personal. Fromm argumenta que la sociedad moderna está dominada por el modo de tener, lo que lleva a la gente a medir su valor y éxito en términos de posesiones materiales.

Según Fromm, esta obsesión por el consumo no solo es perjudicial para el individuo, sino también para la sociedad en su conjunto. Fomenta la competencia, el egoísmo y la insatisfacción constante, ya que siempre hay algo más que desear y adquirir. Fromm aboga por un cambio hacia el modo de ser, en el que las personas valoren más las experiencias, las relaciones y el crecimiento personal que las posesiones materiales.

A pesar de sus críticas a la sociedad contemporánea, Fromm era optimista sobre la capacidad humana para el cambio y la transformación. Creía que la humanidad tenía el potencial para crear una sociedad más justa, amorosa y solidaria. En sus escritos, Fromm aboga por una “sociedad sana” que fomente el amor, la creatividad y la libertad. Propone reformas sociales y económicas que reduzcan la desigualdad y promuevan el bienestar de todos los individuos.

Fromm también enfatiza la importancia de la educación y la auto-reflexión en el proceso de cambio social. Cree que a través de la educación, las personas pueden desarrollar una mayor conciencia de sí mismas y de los problemas de la sociedad, lo que les permitirá tomar decisiones más informadas y responsables. La auto-reflexión, según Fromm, es esencial para comprender y superar las fuerzas internas y externas que nos llevan a comportarnos de manera destructiva.

La obra de Erich Fromm ofrece una profunda y perspicaz crítica de la sociedad contemporánea. Su análisis del miedo a la libertad, la alienación, el amor y la sociedad de consumo proporciona una comprensión valiosa de los desafíos que enfrentamos en el mundo moderno. A través de su enfoque humanista y su creencia en el potencial de la humanidad para el cambio, Fromm nos inspira a buscar una vida más plena y significativa, basada en el amor, la libertad y la conexión auténtica con los demás.

En resumen, el *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* de Fromm nos invita a reflexionar sobre nuestras propias vidas y a cuestionar las estructuras y valores de la sociedad en la que vivimos. Nos desafía a encontrar formas de superar la alienación y a

construir una sociedad más justa y humana. Su legado sigue siendo relevante hoy en día, proporcionando una guía para aquellos que buscan comprender y mejorar el mundo que les rodea.

JAN PATOČKA: “LA SOLIDARIDAD DE LOS CONMOVIDOS” (1973)

Jan Patočka, uno de los filósofos checos más influyentes del siglo XX, desarrolló una serie de ideas profundas y complejas sobre la naturaleza de la existencia humana, la historia y la política. Entre estas ideas, destaca el concepto de “la solidaridad de los conmovidos”, una noción que aborda la manera en que los seres humanos pueden encontrar un sentido de comunidad y solidaridad a través de la experiencia compartida del sufrimiento y la reflexión crítica.

Para entender la idea de la solidaridad de los conmovidos, es esencial situarla en el contexto más amplio de la filosofía de Patočka. Influenciado por Edmund Husserl y Martin Heidegger, Patočka se enfocó en la fenomenología y la existencia, explorando cómo los individuos experimentan y dan sentido a sus vidas en el mundo. Patočka creía que la historia y la existencia humana están marcadas por eventos y experiencias que nos sacuden y nos obligan a reconsiderar nuestras vidas y nuestras creencias más profundas.

En la filosofía de Patočka, la “sacudida” es una experiencia fundamental que altera nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos. Estas sacudidas, que pueden ser personales, políticas o históricas, nos confrontan con la vulnerabilidad y la finitud de la existencia humana. Frente a estas experiencias, los individuos pueden optar por replegarse en la inacción o, en cambio, pueden encontrar una nueva forma de solidaridad basada en la comprensión compartida de la fragilidad humana.

Patočka propone que la verdadera solidaridad no surge de intereses egoístas o de la simple coexistencia pacífica, sino de la experiencia compartida del sufrimiento y la reflexión sobre la condición humana. Esta solidaridad de los conmovidos es una forma de conexión que se basa en la empatía y en la comprensión profunda de las dificultades y las pruebas que otros enfrentan. Para Patočka, quienes han sido sacudidos por la vida pueden encontrar una causa común en su reconocimiento mutuo de la vulnerabilidad y la mortalidad.

La solidaridad de los conmovidos no es solo una respuesta emocional, sino también una postura ética. Implica un compromiso con los demás y con la búsqueda de la verdad, incluso cuando esta verdad es dolorosa o incómoda. Los conmovidos, según Patočka, tienen la responsabilidad de actuar en el mundo de manera que refleje su comprensión compartida de la fragilidad humana. Esta ética de la solidaridad conlleva la obligación de apoyar a los oprimidos, luchar por la justicia y resistir la indiferencia y la deshumanización.

La idea de la solidaridad de los conmovidos también tiene importantes implicaciones políticas. Patočka veía la historia como una serie de eventos que sacuden a la humanidad y la obligan a reconsiderar sus valores y sus estructuras sociales. En tiempos de crisis, aquellos que han sido conmovidos tienen el potencial de liderar movimientos de resistencia y transformación, inspirados por su comprensión compartida de la necesidad de justicia y humanidad.

Durante su vida, Patočka fue testigo de eventos políticos tumultuosos, incluyendo la ocupación nazi de Checoslovaquia y la represión soviética de la Primavera de Praga. Estas experiencias influyeron profundamente en su pensamiento y lo llevaron a involucrarse en movimientos de disidencia, como la Carta 77. Patočka creía que los conmovidos tienen el deber de resistir la opresión y luchar por una sociedad más justa y

humana. Su filosofía de la solidaridad de los conmovidos se reflejó en su propio compromiso con la verdad y la justicia, incluso frente a la persecución.

Las ideas de Patočka sobre la solidaridad de los conmovidos siguen siendo relevantes en el mundo contemporáneo. En un tiempo marcado por conflictos, crisis humanitarias y desigualdades crecientes, su visión de una solidaridad basada en la empatía y la comprensión compartida ofrece una guía para la acción ética y política. La noción de que las experiencias de sufrimiento y sacudida pueden unir a las personas en una causa común es una poderosa llamada a la solidaridad y al compromiso con los valores humanos fundamentales.

La solidaridad de los conmovidos, tal como la concibió Jan Patočka, es una forma de conexión humana que va más allá de los intereses personales y las alianzas superficiales. Se basa en una profunda comprensión de la fragilidad y la vulnerabilidad compartidas, y conlleva una responsabilidad ética y política de actuar en el mundo de manera justa y humana. En un mundo en constante cambio y crisis, la filosofía de Patočka nos invita a encontrar un sentido de comunidad y propósito a través de la solidaridad con aquellos que han sido conmovidos por las experiencias de la vida.

BYUNG-CHUL HAN, SOBRE LA ESPERANZA (2024)

Byung-Chul Han es un filósofo y ensayista surcoreano-alemán conocido por su análisis crítico de la sociedad contemporánea. Sus obras abordan temas como el poder, la tecnología, la cultura y la psicología. Aunque Han se ha centrado en los aspectos problemáticos de la modernidad, también nos ofrece una visión profunda sobre la esperanza y su papel en la vida humana.

En sus escritos, Han analiza cómo la modernidad y el capitalismo han erosionado la esperanza. La constante presión por el rendimiento y el éxito ha llevado a una sociedad de agotamiento y desesperanza. Según Han, la esperanza en la modernidad está a menudo vinculada a la idea de progreso continuo y al crecimiento económico. Sin embargo, este tipo de esperanza es frágil y puede desmoronarse fácilmente cuando se enfrenta a crisis económicas, sociales o ambientales.

Para Byung-Chul Han, la esperanza no es solo una emoción o un estado de ánimo, sino una forma de resistencia. La verdadera esperanza, según él, surge en momentos de crisis y desesperación, cuando parece que no hay salida. Es en estos momentos cuando la esperanza actúa como una fuerza transformadora que nos impulsa a buscar alternativas y a imaginar un futuro diferente.

Han argumenta que la esperanza auténtica no se basa en promesas vacías o en expectativas infundadas, sino en una profunda conexión con la realidad y con la posibilidad de cambio. Esta esperanza es un acto de valentía y de fe en la capacidad humana para superar las adversidades y crear un mundo mejor.

Otra dimensión importante de la esperanza en la filosofía de Han es su relación con la comunidad. La esperanza no es solo un sentimiento individual, sino que se nutre y se fortalece en la interacción con los demás. En una sociedad fragmentada y atomizada, la esperanza puede surgir de la creación de vínculos y relaciones significativas.

Han destaca que la esperanza compartida tiene el poder de unir a las personas y de generar un sentido de propósito colectivo. En contraste con la desesperanza, que aísla y paraliza, la esperanza comunitaria nos impulsa a actuar juntos y a luchar por un futuro común.

En sus reflexiones sobre la pandemia de COVID-19, Byung-Chul Han aborda la cuestión de la esperanza en tiempos de crisis global. Según él, la pandemia ha revelado las profundas desigualdades y vulnerabilidades de nuestra sociedad. Sin embargo, también ha demostrado la capacidad de resiliencia y solidaridad.

Han sostiene que la crisis puede ser un punto de inflexión que nos permita replantearnos nuestras prioridades y reconstruir nuestro mundo de manera más justa y sostenible. La esperanza, en este contexto, no es una ilusión, sino una herramienta para la transformación social.

A pesar de su defensa de la esperanza, Han también advierte contra la esperanza pasiva o ingenua. La esperanza pasiva es aquella que espera que las cosas mejoren por sí solas, sin esfuerzo ni compromiso. Esta forma de esperanza puede llevar a la complacencia y al conformismo, impidiendo el cambio real.

En lugar de una esperanza pasiva, Han aboga por una esperanza activa y crítica. Esta esperanza implica una toma de conciencia de las injusticias y los problemas del mundo, así como una determinación para enfrentarlos y superarlos. La esperanza activa es, por tanto, una forma de praxis que combina reflexión y acción.

Byung-Chul Han también reflexiona sobre la relación entre la esperanza y nuestra visión del futuro. En una era marcada por la incertidumbre y el miedo, es fácil caer en el pesimismo y la desesperanza. Sin embargo, Han nos invita a reconsiderar nuestra perspectiva y a imaginar futuros alternativos.

La esperanza, según Han, es una forma de proyectar nuestros deseos y aspiraciones hacia el futuro. Nos permite visualizar un mundo diferente y trabajar hacia su realización. Esta visión del futuro no es utópica ni idealizada, sino que se basa en un compromiso realista y pragmático con el cambio.

Finalmente, Byung-Chul Han destaca el papel de la filosofía en la construcción de la esperanza. La filosofía, al cuestionar las certezas y explorar nuevos horizontes, puede ser una fuente de inspiración y de guía. A través de la reflexión filosófica, podemos desarrollar una comprensión más profunda de la esperanza y de sus implicaciones para nuestra vida y nuestra sociedad.

Han nos recuerda que la esperanza no es un lujo ni una mera fantasía, sino una necesidad vital. En un mundo lleno de desafíos y adversidades, la esperanza es lo que nos da la fuerza para seguir adelante y para luchar por un futuro mejor.

En resumen, Byung-Chul Han nos ofrece una visión rica y compleja de la esperanza. Para él, la esperanza es una forma de resistencia, de comunidad y de transformación. En tiempos de crisis y de incertidumbre, la esperanza nos permite imaginar y construir un futuro diferente. Nos invita a no caer en la desesperanza pasiva, sino a abrazar una esperanza activa y crítica que nos impulse a actuar y a cambiar el mundo. En última instancia, la esperanza es una fuerza vital que nos conecta con lo mejor de la humanidad y nos guía en nuestra búsqueda de justicia y de sentido.

CONCLUSIÓN

La esperanza es una actitud personal ante la vida; al mismo tiempo tiene una dimensión social ya que al estar constituida por la perseverancia en el bien supone la continuidad en el tiempo, apunta al futuro, y, sobre todo, a los demás, a aquellos a los que se hace el bien, a la sociedad. Si la justicia en cuanto virtud social apunta al presente y la reconciliación y el perdón, al pasado, la esperanza mira hacia el futuro y funda la solidaridad entre los seres humanos, capacidad del bien común y mutuo.

La modernidad se caracteriza por el dominio de la idea del progreso continuo, constante e indefinido, es decir, un optimismo racionalista sin fundamento porque es algo mecánico, no humano. Éste ha derivado en el cinismo posmoderno y la sociedad de masas, impersonal, del “se”. El progreso entendido de esta manera busca un fin no humano, sea el económico del capitalismo, sea el social del marxismo; un fin utópico, irreal, ideológico...

El cambio de época al que se refiere el papa Francisco se inserta precisamente en la dinámica masa-minoría (J. Ortega y Gasset) apuntando a la responsabilidad que tiene el ser humano de ser responsable de su propio futuro, de apuntar a un fin humano, y de comprometerse con ello, al menos las personas a las que les interpela la realidad del mundo y no se dejan llevar por la cultura de la indiferencia. De ahí la importancia de la esperanza como tarea moral personal, individual y colectiva; una esperanza que tiene un fundamento y que no va a la deriva (por eso la imagen del ancla referida a la esperanza) ya que tiene un sólido fundamento que es la aspiración al bien personal y común; la esperanza se orienta hacia un fin humano, la convivencia justa, solidaria, fraterna...

En este sentido se pueden valorar tres propuestas actuales. Primero la de Benedicto XVI: *“Yo diría que normalmente son las minorías creativas las que determinan el futuro y, en este sentido, la Iglesia católica debe comprenderse como minoría creativa que tiene una herencia de valores que no son algo del pasado, sino una realidad muy viva y actual”* (viaje apostólico a la República Checa, 2009). También la de Javier Gomá de la ejemplaridad. Por último, la de Francisco en el *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común* (Abu Dabi, 4 de febrero de 2019).

En la oración del padrenuestro nos dirigimos a Dios como nuestro Padre y le pedimos que venga su reino; al final pedimos que nos perdone el mal del pasado, que no nos deje caer en la tentación de cometer el mal en el presente y nos libre del mal futuro: perdón, justicia y esperanza como las virtudes personales y sociales que hacen presente el reino de Dios y nos encaminan hacia el bien absoluto, incondicionado y eterno que es Dios mismo.

“LA ESPERANZA Y LAS FAMILIAS ECLESIALES DE VIDA CONSAGRADA”

Reseña: Juan Francismo Martínez Sáez

El Simposio sobre Familias Eclesiales de Vida Consagrada tuvo lugar con el lema que el Papa Francisco dio al Jubileo del año 2025: “La esperanza no defrauda” (Rm 5,1-5). Laura Zamora resaltó que el Simposio se centraba en la espiritualidad de las Familias Eclesiales de Vida Consagrada desde la esperanza. Conseguir la *esperanza* que no defrauda es un proceso que parte de las *tribulaciones* que, a su vez, producen *paciencia* para llegar a tener *virtud probada*; es entonces cuando la esperanza no defrauda porque hace comprender de manera existencial que Dios ha derramado su amor en nuestros corazones.

Anne Healy afirmó que la esperanza está en el convencimiento que el Espíritu Santo ha puesto su sello tanto en muchas realidades que desde la continuidad del carisma e institucional se abren a nuevos caminos en la historia. Por su parte Antonio Bellella con la imagen del crepúsculo afirmó que la vida consagrada se encuentra en un tiempo de transición y que esperanza que no defrauda es mirarla con la mirada de Dios para descubrir signos de esperanza, entre ellos las Familias Eclesiales de Vida Consagrada.

El *horizonte* en que aparecen las Familias Eclesiales de Vida Consagrada y se mueve su vida es el salvífico (P. Aitor Jiménez) y el escatológico (D.^a Juana Sánchez-Gey): el plan de salvación de Dios que apunta a su consumación en la vida eterna.

En ese horizonte Dios por medio de su Espíritu suscita la diversidad de carismas que, junto con su estructura jerárquica, constituye a la Iglesia, como un elemento coesencial a la misma según la *Iuvenescit Ecclesia* (P. Aitor Jiménez). Los carismas son dones del Espíritu Santo para que Dios pueda prolongar la obra de salvación de Cristo en la Iglesia y en el mundo; en la Iglesia hay una gran riqueza de carismas y característico de las Familias Eclesiales de Vida Consagrada es tener también en su seno una gran diversidad de carismas particulares (célibes, casados, ordenados, laicos, sensibilidades, culturas...) por lo que también tienen que vivir la coesencialidad de los carismas en su propio seno.

La esperanza es un elemento esencial al ser humano y lo estructura, diferenciándole de los animales que tan sólo esperan pasivamente; el ser humano vive en una espera confiada y la esperanza eleva su espera pasiva a esperanza activa y comprometida (D.^a Juana Sánchez-Gey). Si la esperanza antropológicamente puede ser definida como anticipación, en cuanto virtud teologal también es la anticipación de los bienes futuros: “[Dios] nos selló y ha puesto su Espíritu como prenda en nuestros corazones (2Cor 1,22), “[El] Espíritu Santo prometido [...] es la prenda de nuestra herencia, mientras llega la redención del pueblo de su propiedad” (Ef 1,13-14). Hay pues una estrecha afinidad entre la esperanza activa del ser humano y la virtud teologal de la esperanza.

El *signo* de las Familias Eclesiales de Vida Consagrada son las relaciones nuevas que se establecen en su seno movidas por la gracia y el amor fraterno cristiano; éstas son signo para el mundo roto de que es posible vivir de manera diferente. Las relaciones nuevas de la fraternidad cristiana y de la comunión brotan de la esperanza y son signo de esperanza. En lema de la Jornada de la Vida Consagrada de 2025 lleva por lema “Peregrinos y sembradores de esperanza”; los obispos de España recuerdan que la vida consagrada lleva en sí dos semillas (P. Aurelio Cayón): la misión profética y relaciones nuevas entre los consagrados y con los demás, “la mística del vivir juntos” (EG 87).

La misión de las Familias Eclesiales de Vida Consagrada va en su identidad e involucra toda su vida de manera radical, comprometiendo todos los aspectos de su existencia. Es un don y también el reto del compromiso de caminar junto con todo el

pueblo de Dios y toda la sociedad para descubrir donde Dios habla y donde anunciar esperanza en una sociedad desesperanzada y allí donde en la Iglesia falta alegría y confianza en el futuro. Esperanza de que se camina en familia con distintos matices del carisma (Card. José Cobo). Como a san Pablo, es Dios quien elige y si nos despoja de nosotros mismos es para que encontremos a Cristo, que él sea el centro de nuestra vida y seamos sus apóstoles en medio de pobreza.

La vida fraterna de las Familias Eclesiales de Vida Consagrada es mostrar una familia de diversos (Toni y Begoña) a un mundo desestructurado; ser testigos de la reconciliación con Dios desde la pequeñez. La misión es escatológica (Guillem y Esther) parte de la esperanza de la vida eterna y su meta es el cielo; supone la conversión diaria y, animada por la fe, se nutre por la caridad. Las Familias Eclesiales de Vida Consagrada asumen que para realizar su misión (Ana Isabel Sánchez y Susana Alonso) que hay que estar “dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza” (1P 3,15). La misión se puede sintetizar en tres rasgos: *la alegría de ser familia*, de relaciones auténticas desde el gozo de vivir el evangelio; *la audacia misionera de vivir el anuncio*, la conciencia de que vivir la comunión desde el respeto en la diferencia; y *la entrega esperanzada* porque llevamos el tesoro en vasijas de barro y no nos desanimamos (cf. 2Cor 4,7ss).

El *camino* de las Familias Eclesiales de Vida Consagrada es el que marca el Espíritu como conocimiento de Cristo y sabiduría de vida. Son las tribulaciones que sobrevienen al creyente que pone su fe en Dios: en el amor del Padre, en Cristo que nos llama y el Espíritu Santo que nos capacita con sus dones y es prenda de salvación. En el ámbito de lo humano conlleva la necesidad de los procesos personales, comunitarios e institucionales; del discernimiento de la Iglesia, del mutuo acompañamiento; de la vida comunitaria como signo y anticipo de la esperanza escatológica y de la formación permanente.

Es un camino de santificación (Lourdes Grosso), acogiendo el carisma de los fundadores y caminando en común por rutas no trazadas con la esperanza de que Dios cumplirá su plan de salvación si permanecemos en unión con él, buscando la santidad en común. La esperanza se nutre de la oración (P. Manuel Jiménez), que es una ventana abierta al cielo (Benedicto XVI) para dirigir la mirada a Dios y dejar que entre su luz, que nos llena de esperanza.

En la clausura (P. Antonio Bellella) resonaba de nuevo el lema del Jubileo: “Peregrinos de esperanza” porque responde a la realidad antropológica y teológica del ser humano en este mundo. Las Familias Eclesiales de Vida Consagrada se han puesto en camino a impulso de iniciativas carismáticas de sus respectivos fundadores y debe recorrer el camino que el Espíritu Santo les va marcando bajo la guía de la Iglesia. Su misión puede ser definida como lugares de relaciones nuevas que generan y contagian esperanza.

MESA REDONDA DE TESTIMONIOS

Estrella Mariana Rodríguez Rodríguez

La misión nunca es fácil. Nuestra misión siempre se da en el marco de lo que el Papa Francisco llama: “una Iglesia en salida”. Tenemos que salir, buscar, llamar a las puertas, porque lo que ofrecemos a los hombres y mujeres no es algo que ellos demanden hoy. Nosotros les tenemos que mostrar el valor, la riqueza y la eficacia de la Palabra de Dios, para que se predispongan a acogerla. Después, quizá, reconocerán que lo que les ofrecemos se corresponde con la necesidad que sienten en su corazón.

Con esto quiero decir que los contextos donde realizamos nuestra misión no suelen ser fáciles. Pero como me piden una experiencia personal hablaré del primer lugar que me vino a la cabeza cuando me hicieron la pregunta.

No diré el país, sino que hablaré del contexto y de la experiencia. Se trataba de un lugar y un tiempo difícil. Yo era muy joven 22 o 23 años. La ciudad en la que vivíamos era oscura, triste, también nuestra casa que a penas tenía ventanas. No teníamos agua corriente, no podíamos comprar leche normal, y a penas teníamos dinero para comida (la leche que teníamos, cuando la teníamos era en polvo y lo mismo ocurría con el café). En aquella ciudad, en ese tiempo había un grupo terrorista que cuando le apetecía provocaba un apagón de luz que dejaba todo a oscuras, o ponía una bomba en algún lugar del país.

En aquel tiempo mi fe era muy frágil y estaba continuamente en crisis. ¿Qué fortaleció mi esperanza? Yo diría que el testimonio de personas. Fueron ellas el cayado que me mantuvieron de pie en medio de las cañadas oscuras que experimentaba en mi mente y en mi corazón.

¿Qué testimonios?

1. El de la responsable de mi comunidad. Una persona frágil, pequeña, sin mucha formación teológica, pero profundamente enamorada de Dios. Una mujer que, en medio de aquellas circunstancias en las que nos faltaba de todo y en las que teníamos dificultad para encontrar un campo de apostolado ella rezaba y pedía a Dios una cosa muy curiosa, le pedía que nos diera “el puntal blanco”. Ella decía que era una frase de la película las sandalias del pescador. Pero para ella era una jaculatoria que repetía constantemente, su única petición en todos los rosarios que rezábamos. Una jaculatoria que rezaba con fe y confianza en todo momento. Según el diccionario de la RAE el puntal es: “un madero hincado en firme para sostener la pared que amenaza ruinas, es un apoyo, un fundamento”. Yo siempre pensé que pedía a Dios un campo de acción, de apostolado, pero ahora creo que no, creo que le pedía esperanza para que ni ella, ni la comunidad sucumbiera a la difícil situación que vivíamos.
2. El segundo testimonio, en esta misma ciudad, fue la de un alumno. Yo daba clases de religión en un colegio. Los adolescentes se sentaban en bancos de madera rotos, el techo estaba abierto y cuando llovía entraba el agua por las rendijas (menos mal que no era frecuente y que cuando llovía la lluvia era más bien como una neblina). También el techo servía para que entrara luz. A pesar de esto, los adolescentes estaban allí todos los días que podían y no tenían que hacer algún trabajo para ayudar en casa, pero la verdad es que querían aprender. En ese tiempo, no recuerdo por causa de qué celebración, se pidió a todos los profesores de religión que participáramos en un concurso de composiciones sobre Santa

Teresa de Jesús. El tema de la composición era: Si “Teresa viviera hoy”. Yo lo ofrecí a mis alumnos y algunos lo hicieron. Uno de ellos, por el que quizá nadie apostara nada, hizo una redacción, que aún conservo, hablando de lo que supondría para él y para su barrio un encuentro con Santa Teresa de Jesús. Empieza la composición diciendo que las monjas son unas pesadas y que hablan mucho, pero después empieza a escuchar a Teresa porque ve que ella tiene que luchar como él para conseguir lo que desea. Después de escuchar lo que Teresa tiene que decir y que él recoge de sus libros, después hace su propia reflexión. Voy a leeros algunas frases que he entresacado de la composición: “Hay que seguir los pasos de quien da su vida por nuestra vida” “Los pobres luchamos y luchamos para conseguir un objetivo, si lo logramos alcanzar no nos deja satisfechos” “Lo mismo ocurre con los ricos” “Lo malo es que estamos equivocados nos sabemos qué es riqueza” “Lo más grande para un cristiano es saber los significados del hombre en la tierra, porqué y para qué vivimos, para qué se lucha, qué se va obtener al cabo” “Antes de terminar la secundaria los jóvenes nos inclinamos hacia un objetivo ideal. Pero no es fácil hoy en día dar gusto a nuestro antojo, y cuando no lo conseguimos nos sentimos marchitados. Entonces debemos pensar que la lucha debe ser firme, con sencillez y con inteligencia” “No basta hacer gala de un título que se nos proporciona en un periodo de estudio, el título se da al hombre después de su muerte. Por ejemplo Teresa de Jesús, una persona que ha conseguido su ideal” “Aquella mujer sin preparación académica ha logrado plasmar su objetivo en la práctica y en la teoría... a través de la oración con Dios que deber el “diálogo”, teniendo como centro el amor de Cristo”. La composición de este joven ganó el primer premio en un concurso que era a nivel nacional. Pero sobre todo me hizo ver que valía la pena el tiempo invertido con él para que conociera más a Santa Teresa, que merecía la pena permanecer allí, junto a ellos, junto a aquel pueblo pequeño, pero con deseos de vivir. Me hizo ver que lo que siembras llega a fructificar, aunque no sepas cómo.

3. El tercer testimonio fue el de nuestra Madre la Virgen María. También allí, en un momento de profunda oscuridad, cuando ya estaba dispuesta a dejarlo todo, me encontré, haciendo un retiro, con una imagen de María en la playa, junto al mar. Mirándola quería decirle que ya se había acabado todo y que me iba a casa, que ya no podía más. Entonces la vi a ella con la mirada puesta en el cielo y con los pies pisando firme las piedras de la playa. Anclada en el suelo y mirando al cielo, entendí que ella me preguntaba ¿Tú también quieres dejarle? Entonces sentí tristeza dentro de mí, no la tristeza que había sentido hasta ese momento, si no la tristeza de María por la opción que quería tomar. Comprendí, también, que para no vivir con miedo y con desesperanza, hay que aprender a vivir como ella, con los pies en la realidad y con la mirada en el cielo ¿No es eso la esperanza? Ella es el ancla que nos mantiene en pie en medio de los vendavales y tormentas que nos acechan y acechan a nuestro mundo constantemente.

Eso en cuanto a la primera pregunta. En cuanto a la segunda ¿Cómo mantienes la esperanza que te reafirma a vivir la misión? Creo que con lo que acaba de decir ya he respondido a la pregunta. Pero me gustaría terminar diciendo en que consiste esa experiencia, como la visualizo y para ello voy a leer un texto de Edith Stein que ahora hago mío y que creo que expresa lo que yo experimento:

En el sentimiento de seguridad que se apodera a menudo de nosotros, cuando nos hallamos precisamente en una situación “desesperada”, cuando nuestro entendimiento no ve ya ninguna salida posible y cuando sabemos ya que en el mundo entero no hay ninguna persona que tenga la voluntad o el poder de aconsejarnos y ayudarnos, entonces en ese sentimiento de seguridad nos percatamos de la existencia de un poder espiritual que ninguna experiencia externa nos enseña. No sabemos qué va a ser de nosotros, ante nosotros parece abrirse un abismo y la vida nos arrastra inexorablemente hacia adelante, porque la vida sigue y no tolera ningún paso atrás. Pero cuando creemos que vamos a precipitarnos en el abismo, entonces nos sentimos “en manos de Dios”, que nos sostiene y no nos deja caer. Y en tal vivencia no solo se nos revela la existencia de Dios, sino también lo que Él es, su esencia, se hace visible en sus últimas irradiaciones: la energía que nos apoya, cuando fallan todas las energías humanas, que nos regala nueva vida, cuando pensamos que estamos muertos internamente, que fortalece nuestra voluntad, cuando esta amenaza paralizarse. Esa energía pertenece a un Ser todopoderoso. La confianza que nos hace admitir que nuestra vida tiene un sentido, aunque el entendimiento humano no sea capaz de descifrarlo, nos hace conocer la sabiduría divina. Y la confianza en que este sentido es un sentido de salvación, en que todo, aun lo más grave, se halla finalmente al servicio de nuestra salvación, en que, además, ese Ser supremo se apiada de nosotros, cuando los hombres nos abandonan⁵⁹, y en que ese ser no conoce en absoluto ninguna depravación, todo eso nos muestra cual es su bondad total.

⁵⁹ STEIN, “Introducción a la filosofía”, en: OC II 848-849.

CONCLUSIONES

Recogemos las impresiones de los panelistas de la mesa redonda y de algunos participantes.

Juan Pablo II en *Ecclesia in Europa dice* que el problema del continente es la falta de esperanza, sin embargo le dedicamos muy poco porque es la hermana pequeña de las virtudes teologales, pero es la que une a la fe y al amor, sin esperanza no hay amor y no puede haber virtudes. En este mundo falta el amor porque no hay esperanza.

De hecho hay muchas interconexiones entre las tres virtudes, no son iguales pero vienen de Dios todas, recordemos 1Cor13, es el amor que espera todas las cosas, cuando se ama se espera el bien para el otro, esta es una pero se pueden profundizar muchas más interconexiones.

El otro punto que nos hace reflexionar es el acercamiento a los jóvenes ¿cómo infundirles esperanza?, ¿qué claves o qué pistas podemos tener en la misión? Para acercarlos a la fe.

Los panelistas responden que la esperanza no es un sentimiento, se trata de cómo se sitúa la persona en la vida, por eso es muy providencial este año jubilar de la esperanza, efectivamente la fe viene del oído, el amor de los gestos pero la esperanza ¿de dónde?, cómo te contagio esperanza, no es fácil infundir esperanza en las personas, ahí insisto en la pequeñez de la esperanza y cómo puede contagiarse desde la pequeñez, ¿qué puedes decir? Existen mártires de la fe, mártires del amor, pero de esperanza no hay, por eso solo desde la pequeñez, hay que hacerse pequeño, haciéndose pequeño, qué tienes que hacer con tus hijos y hacerte pequeña, tener una paciencia infinita, pasar por las tribulaciones posibles, sin perder la esperanza, no perder la esperanza, ¿qué gran cosa hizo santa Mónica?, nada, solamente orar por su hijo, la oración de su madre, es una madre que no ha perdido la esperanza en su hijo, como tantísimas santos y santas.

La esperanza es de los pequeños, es de los pequeños, de tantas comunidades cristianas pequeñas, de gente humilde, que vive su fe en medio de la nada y son fuente de esperanza.

También cuando veo el esfuerzo de la Iglesia por enseñar y difundir el magisterio me da esperanza, también hay muchas actividades e iniciativas, tales como: momentos de oración, ejercicios espirituales y sea a nivel de Iglesia y a nivel del Verbum Dei. Lo cierto es que estamos haciendo cosas y sembrando semillas, la evangelización de las redes sociales iniciativas de ese estilo son buenas, hay muchas cosas nuevas que se están trabajando.

Hay un ejemplo en el campo de la bioética que me ha dado esperanza, porque en medio de la confusión de la crisis de cómo se puede hacer con respecto a las intervenciones de los adolescentes y niños para cambiar de género en Inglaterra se ha pedido un estudio y el informe de la doctora Hilary Cass, uno de los más grandes en los últimos tiempos, ha confirmado las recomendaciones del magisterio sobre este asunto, porque desestima la base científica para los que alientan el cambio de sexo a temprana edad. Esto me ha dado paz porque lo que el papa estaba diciendo desde 2015 se ha confirmado por estos médicos en 2024.

Me da la sensación que los jóvenes son muy frágiles tienen miedos e inseguridades, parezcan que se van a comer el mundo, la vivienda el trabajo, no tienen casa, no tienen recursos, lo que se vive es el carpen diem, comamos y bebamos que mañana moriremos, vivamos el presente porque no tenemos futuro. Sin embargo es muy importante nuestro testimonio, el futuro no está solamente en algo abstracto, se trata de darles una visión de esperanza más allá de eso de una vida que tiene sentido, que vean en los adultos una vida con sentido, todos necesitamos cosas materiales, pero tenemos que dar sentido es nuestra obligación de adultos, creo que el problema es que les comunicamos

desesperanza, frente a cualquier situación, se trata que nuestra esperanza pueda ayudar a los jóvenes, más allá de lo que ellos viven.

Infundir esperanza tiene que ver con la perseverancia en las dificultades de la vida y el sentirse parte de la misión de la Iglesia, el poder pedir transmitir la Palabra con parresía, con valentía en las dificultades y persecuciones como han pedido los discípulos en Hch 4, 29. Así de lo que reboza el corazón habla la boca, posiblemente se trata de esto los mayores no tenemos esperanza, no somos del mundo pero estamos en el mundo, vivimos en un mundo que tiene poco de humano y poco de esperanza.

Los jóvenes piden una ayuda, es muy curioso, te dicen háblame y pregúntame todo lo que quieras, porque siento que cuando me hablas yo aprendo. Personalmente - dice una participante- yo necesitaba una inmersión en esto porque me renueva la esperanza, veo que tenemos muchas cosas en común aún con las pobrezas, pero la suma de nosotros que somos pobres Dios continúa haciendo cosas, me atrevo a hacer un llamado a todos nosotros que nos abramos a este tipo de encuentros, porque Dios está haciendo algo a través de estos hermanos, la belleza de lo que Dios les ha dado hay que aprovecharla.



8-9 de marzo 2025 

2º monográfico

La esperanza

ancla segura para la humanidad

Sábado 8

EL HORIZONTE DE LA ESPERANZA

9:00 La esperanza no defrauda

- Dra. María Concepción Tzintzún Cruz
Especialista en el Evangelio de Lucas

10:45 La esperanza virtud audaz

- Dr. Richard Antonio Vargas Giménez
Especialista en Teología Moral Social

12:30 Esperanza, optimismo y cinismo

- Dr. Juan Martínez Sáez
Especialista en nuevas formas de vida consagrada

16:00 La Iglesia de la esperanza

- Lic. James McTavish
Especialista en Teología Moral de la persona y bioética

18:00 La esperanza frente a la enfermedad y la muerte

- Dr. Vicente Esplugues
Especialista en Teología Pastoral y misionera

Domingo 9

LA ESPERANZA PARA LA HUMANIDAD

9:00 La Esperanza y las Familias eclesiales

- Dr. Juan Martínez Sáez
Especialista en nuevas formas de vida consagrada

10:45 Mesa Redonda: La Esperanza y la misión en el Verbum Dei

- Dra. Estrella Rodríguez
- Dr. Juan Martínez
- Lic. James McTavish
- Modera: Dr. Richard Antonio Vargas

12:30 Eucaristía con la comunidad del Centro Misionero Verbum Dei



Matrícula
75 €

 diplomado@itvdsanpablo.com

 Myriam Reynoso, misionera Verbum Dei

 643.50.51.08

 www.verbumdei.es/diplomado

 Centro Misionero de Loeches, Madrid

La Iglesia de la esperanza

8 marzo 2025

James McTavish, FMVD



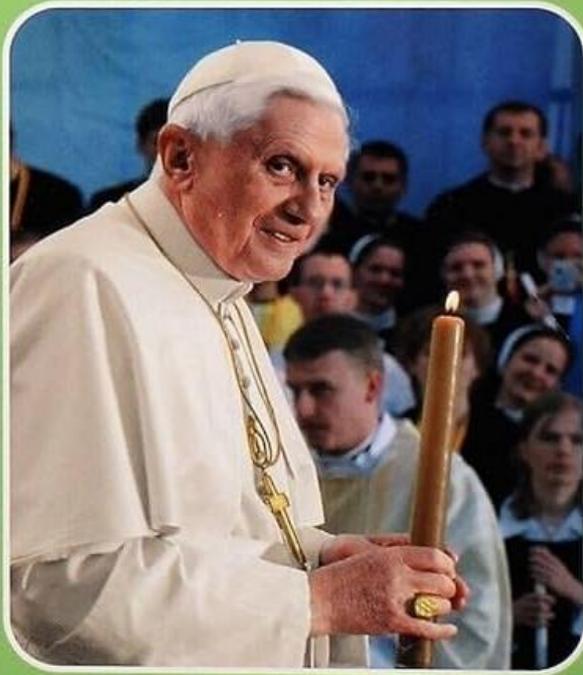
La Iglesia de la esperanza

1. ¿Qué es la esperanza?
2. Fuentes de esperanza en el camino
 - a. Los Santos
 - b. La misericordia de Dios
3. ¿Cómo tener esperanza?
 - a. Sembradores de esperanza



Benedetto XVI

SPE SALVI



Libreria Editrice Vaticana

- *Deus Caritas Est*
(2005)

2007

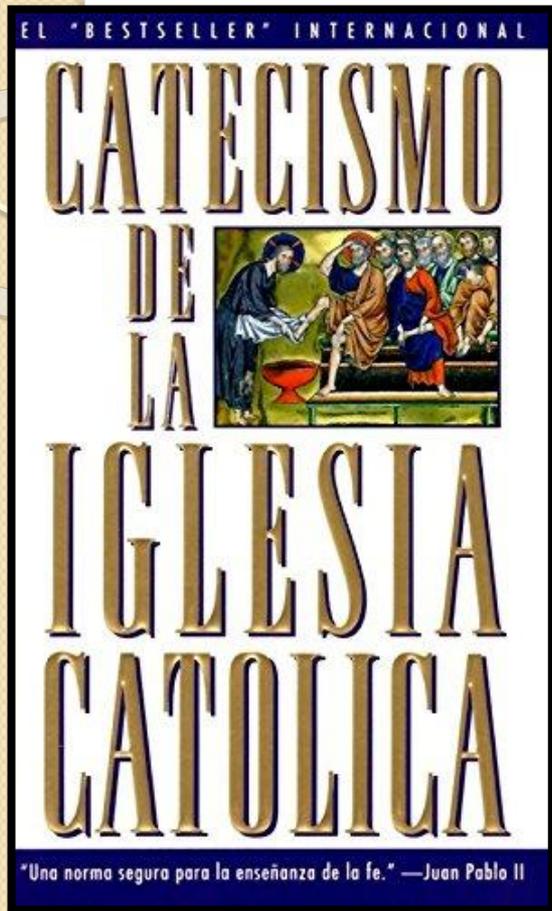
- *Lumen Fidei*
(2013)

Reelaboración de un texto entregado al
Papa Francisco por el Papa emérito
Benedicto XVI.

La fe es Esperanza (2-3)



- Sólo cuando el futuro es cierto como realidad positiva, se hace llevadero también el presente.²
- ¿en qué consiste esta esperanza?
Llegar a conocer a Dios, al Dios verdadero, eso es lo que significa recibir esperanza.³



**La esperanza es una
virtud teologal**

(cf. n. 1817)

La esperanza como virtud teologal

Teologal = **DON**



Virtud = **TAREA**



Una virtud teologal

- Esperanza no es una palabra vacía, ni nuestro vago deseo de que las cosas vayan bien: la esperanza es una certeza, porque se fundamenta en la fidelidad de Dios a sus promesas. Y por eso se llama virtud teologal: porque está infundida por Dios y tiene a Dios como garante.” (AG, 11 diciembre 2024).



Activo

“No es una virtud pasiva, que se limita a aguardar que las cosas sucedan. Es una virtud sumamente activa que ayuda a que sucedan.”

GA, 11 dic 2024





P. Elías Royón SJ,
vicario episcopal
para la Vida Consagrada

«La esperanza es una virtud que mira al futuro, viviendo en el presente, pero enraizada en la experiencia del pasado»

Los EE, al comienzo del VI Congreso Ordinario, Verbum Dei, 31 ago-1 sept 2024, Loeches

I. ¿Qué es la esperanza?

Conocimiento
de Dios

Una virtud
teologal

Es activo,
no pasivo

Basado en
una experiencia



2. Fuentes de esperanza en el camino - **Cardenal Van Thuan**



La misericordia de Dios



San Pablo a Timoteo
(1 Tim 1:13)

“Anteriormente, yo era un blasfemo, un perseguidor y un insolente; pero Dios tuvo misericordia de mí”

La misericordia de Dios



segun Santa Theresese de Lisieux



El Magisterio

A los 12 años,
Chloe Cole
decidió que era
transgenero.

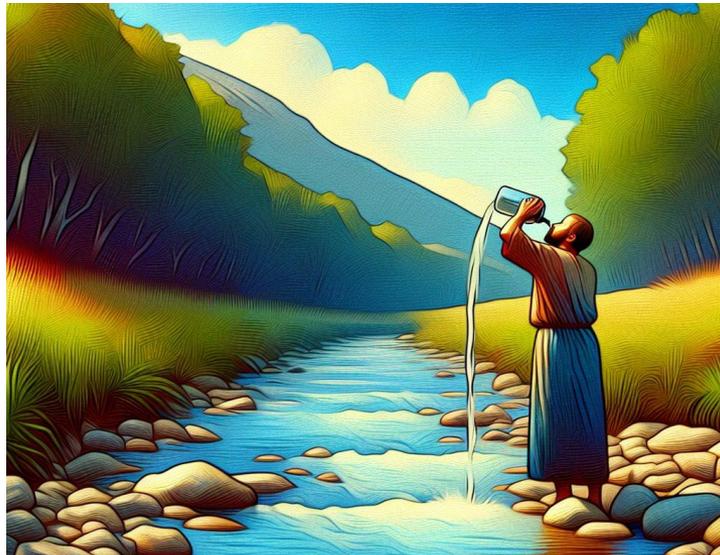
2. Fuentes de esperanza en el camino

“Por el camino, beberá agua él se refrescará en los arroyos junto al camino, y por eso levantará su cabeza y recobrará su fuerza”

Salmo 110:7

**El
Magisterio**

**Los
Santos**



**La
misericordia
de Dios**

**Y mucho
más ...**

La Iglesia de la esperanza

3. ¿Cómo tener esperanza?

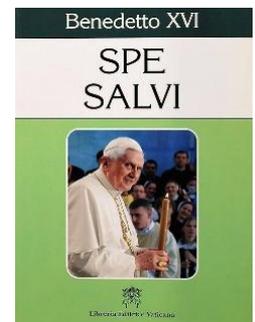


«Lugares» de aprendizaje y del ejercicio de la esperanza

I. **La oración** como escuela de la esperanza (32-34)

II. **El actuar y el sufrir** como lugares de aprendizaje de la esperanza (35-40)

III. **El Juicio** como lugar de aprendizaje y ejercicio de la esperanza (41-48)



« Lugares » de aprendizaje y del ejercicio de la esperanza

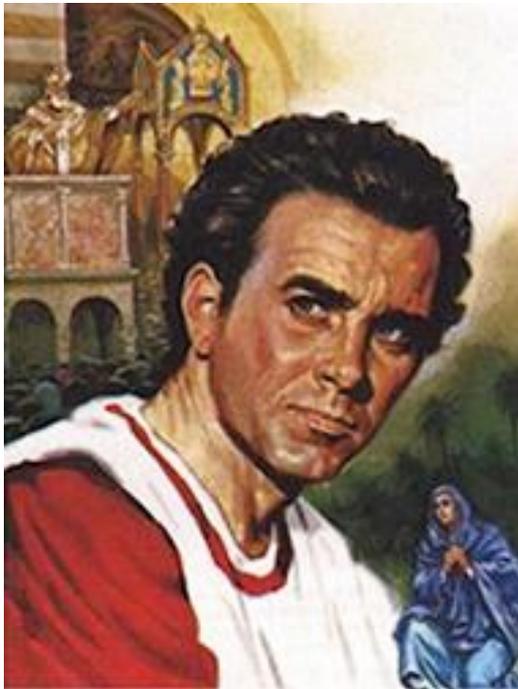
I. La oración como escuela de la esperanza

- 32. Un lugar primero y esencial de aprendizaje de la esperanza es la oración. Cuando ya nadie me escucha, **Dios todavía me escucha.**



« Lugares » de aprendizaje y del ejercicio de la esperanza

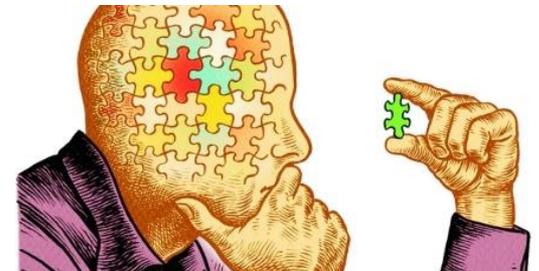
I. La oración como escuela de la esperanza



- 33... El hombre ha sido creado para una gran realidad, para Dios mismo, para ser colmado por Él. **Pero su corazón es demasiado pequeño para la gran realidad que se le entrega.** Tiene que ser ensanchado. « Dios, retardando [su don], ensancha el deseo; con el deseo, ensancha el alma y, ensanchándola, la hace capaz [de su don] » [Agustín].

« Lugares » de aprendizaje y del ejercicio de la esperanza
II. El actuar y el sufrir como lugares de aprendizaje de la esperanza

- 35. Toda actuación seria y recta del hombre es esperanza en acto... Pero el esfuerzo cotidiano por continuar nuestra vida y por el futuro de todos nos cansa o se convierte en fanatismo, **si no está iluminado por la luz de aquella esperanza más grande**



esperanzas

esperanzas



ESPERANZA

« Lugares » de aprendizaje y del ejercicio de la esperanza
II. El actuar y **el sufrir** como lugares de aprendizaje de la
esperanza

- Forma parte de la existencia humana
- Puede reducirse, pero no eliminarse
- Nuestras grandes o pequeñas esperanzas vs. es necesaria **la verdadera certeza, la gran esperanza**



III. El Juicio como lugar de aprendizaje y ejercicio de la esperanza

Esperanza en la justicia de Dios

- 44. Al final los malvados, en el banquete eterno, no se sentarán indistintamente a la mesa junto a las víctimas, como si no hubiera pasado nada.



III. El Juicio como lugar de aprendizaje y ejercicio de la esperanza

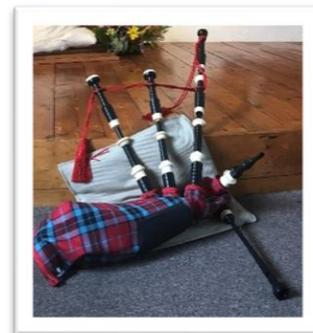
Cristo - el fuego que arde

- Esperanza en la purificación final – es Cristo y su amor – “Su mirada, el toque de su corazón, nos cura a través de una transformación, ciertamente dolorosa, « como a través del fuego ». Pero es un dolor bienaventurado, en el cual el poder santo de su amor nos penetra como una llama, permitiéndonos ser por fin totalmente nosotros mismos y, con ello, totalmente de Dios.” (SS 47)





¿Cómo practicar la «esperanza» a pequeña escala?

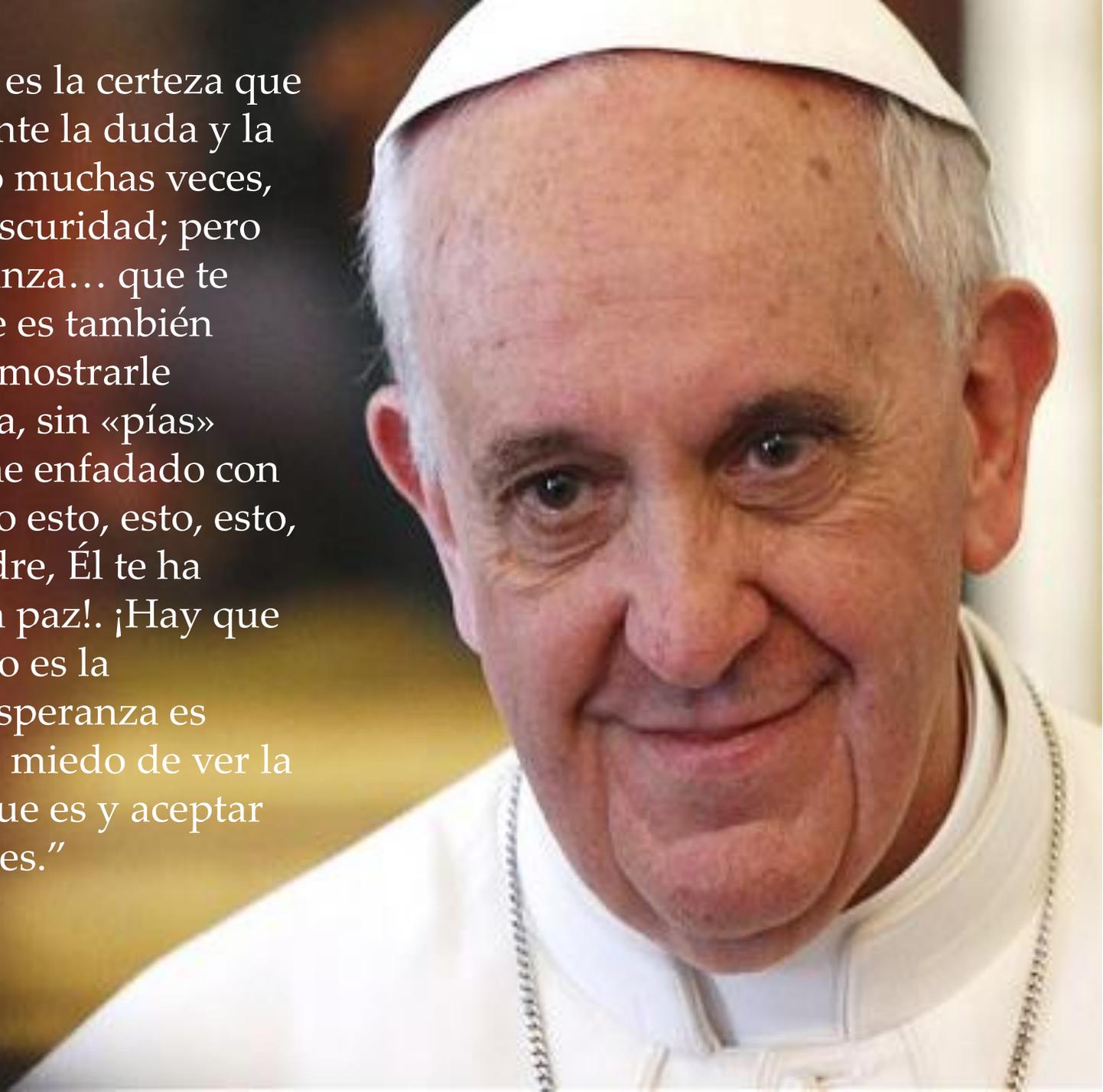


Invito a cada lector de este texto a realizar un gesto sencillo pero concreto: por la noche, antes de acostarse, repasando los acontecimientos que ha vivido y los encuentros que ha tenido, vaya en busca de un signo de esperanza en el día que acaba de terminar. Una sonrisa de alguien de quien no se lo esperaban, un acto de gratuidad observado en la escuela, una amabilidad encontrada en el lugar de trabajo, un gesto de ayuda, aunque sea pequeño

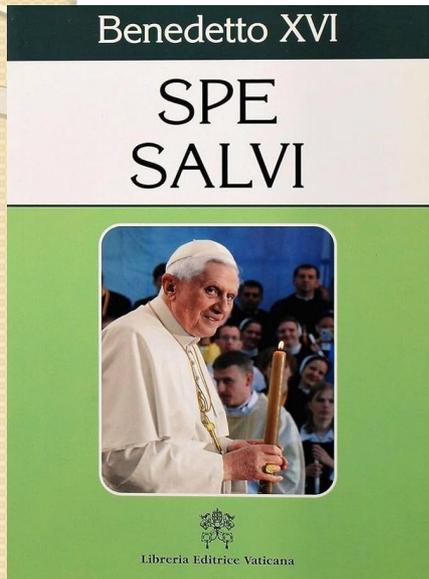
El prefacio de Francisco al libro "La esperanza es una luz en la noche"

“la esperanza no es la certeza que te pone a salvo ante la duda y la perplejidad. Pero muchas veces, la esperanza es oscuridad; pero ahí está la esperanza... que te lleva adelante. Fe es también luchar con Dios, mostrarle nuestra amargura, sin «pías» ficciones. «“Me he enfadado con Dios y le he dicho esto, esto, esto, ...” Pero Él es Padre, Él te ha entendido: ¡ve en paz!. ¡Hay que tener valor! Y esto es la esperanza. Y la esperanza es también no tener miedo de ver la realidad por lo que es y aceptar las contradicciones.”

AG, 28 dic 2016



3b. Sembradores de esperanza

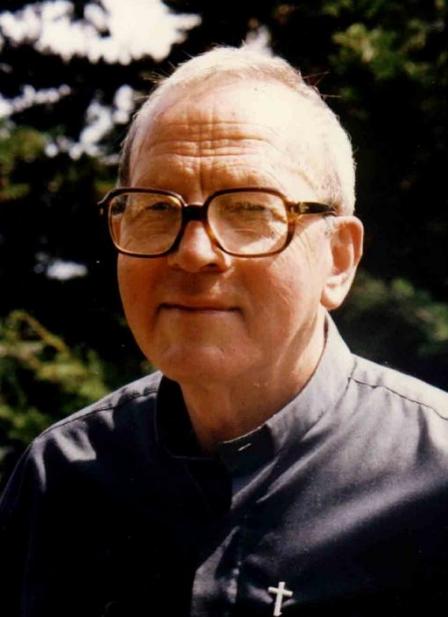


- 34. ... nos hacemos capaces de la gran esperanza y nos convertimos en ministros de la esperanza para los demás: la esperanza en sentido cristiano es siempre esperanza para los demás.

3b. Sembradores de esperanza

- “El cristiano no puede contentarse con *tener* esperanza; también debe *irradiar* esperanza, ser un sembrador de esperanza. Éste es el don más hermoso que la Iglesia puede hacer a la humanidad entera, especialmente en los momentos en que todo parece incitar a arriar las velas.”
Francisco, *GA, 11 dic 2024*





Sembradores de esperanza



María, estrella de la esperanza



- 49. ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza, Ella que con su « sí » abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo
- 50. Por eso tú permaneces con los discípulos como madre suya, como Madre de la esperanza. Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo. Indícanos el camino hacia su reino. Estrella del mar, brilla sobre nosotros y guíanos en nuestro camino. (*Spe Salvi*)

Muchas
gracias

UNA VIDA DE ORACIÓN



P. James McTavish, FMVD

30 días con
la Palabra de Dios